

necesidades y lo protege de situaciones peligrosas, ante la ausencia de esta, el niño desplaza el contenido del peligro, pasando a ser ahora la ausencia.

La angustia puede ser un fenómeno automático involuntario, que se presenta ante una situación peligrosa semejante al nacimiento, que el aparato psíquico no puede procesar debido a su intensidad. O puede ser angustia señal, provocada por el Yo para mitigar la intensidad del peligro o prevenirla, presentando imprecisión y falta de objeto debido a la situación de desamparo que anticipa. Esta prevención del peligro establece un progreso en el cuidado de la propia conservación, así la angustia puede ser tanto la anticipación de trauma, como su reproducción mitigada.

A continuación, hacemos referencia al texto *Del dolor al duelo* (2003) de Victoria Eugenia Díaz Facio Lince⁴ donde hace una conexión entre duelo y trauma, que nos permite comprender cómo en contextos de violencia el duelo puede llegar a ser un tipo de trauma.

Antes de centrarse en el duelo la autora hace referencia a los planteamientos de Freud sobre el principio del placer, exponiendo que el aparato psíquico busca el placer manteniendo baja la cantidad de energía que llega a la vida anímica, ya que cuando se eleva se siente como displacentero. Al aparato psíquico llegan excitaciones del mundo exterior e interior, pero éste sólo tiene una barrera protectora contra las primeras. Sin embargo, pueden llegar a ser tan fuertes

⁴ Victoria Eugenia Díaz Facio Lince⁴ es psicóloga de la Universidad de Antioquia, Magister en Ciencias Sociales de la misma universidad, así como docente y además colabora en algunas revistas locales.

que evaden la protección, tales excitaciones son llamadas traumáticas, a las que la vida anímica responde con una contracarga de energía que debilita otras funciones psíquicas, pero que al disminuir el excedente de energía la hace soportable para el sujeto. Así, el principio de placer tiene parte en la tendencia de lo animado a volver al estado inorgánico, es decir, en la pulsión de muerte.

Para Díaz (2003), el duelo es un combate entre la realidad y la respuesta libidinal del sujeto con su tenaz adherencia al goce, a la satisfacción, ya que cuando la realidad material muestra la pérdida del objeto, llegan grandes cantidades de excitación a la vida anímica que provocan displacer. El psiquismo, para defenderse, niega la realidad de la pérdida, y conserva psíquicamente la fuente de placer, pero esta respuesta puede causar displacer ya que la satisfacción se halla por medio de la alucinación, por lo que el sujeto debe con un alto gasto de energía y tiempo aceptar la realidad material que le procura un placer más seguro y duradero. La salida del duelo finalmente depende de que el sujeto renuncie al dolor y decida por la vida, lo que en sentido freudiano implicaría darle a la muerte el lugar que le corresponde y hacer de nuevo más soportable la vida, en tanto soportar la vida es y será siempre el deber primero de todos los seres vivientes.

Por otro lado, la autora menciona también la prueba de realidad, al preguntarse por qué el sujeto ante la presencia del cadáver responde negativamente a la exigencia de la realidad de separarse del objeto amado. En respuesta a lo anterior dice que la realidad a la que se refiere es la

realidad psíquica, no material, es decir, *“la realidad psíquica es entonces esta porción de la vida anímica... que le permite al hombre conservar un lugar donde todos los medios de adquirir placer, a los cuales ha renunciado por orden del principio de la realidad, continúan existiendo bajo una forma que los resguarda de las exigencias de la realidad externa”* Díaz (2003), por lo tanto el sujeto determina la existencia de algo en la medida en que le produce placer y de la carga libidinal que ha puesto sobre él. Así en el duelo la prueba de realidad que inicia su elaboración no es material sino que se basa en el investimento libidinal y es la realidad psíquica del sujeto, la que lo lleva a comprender que el objeto está realmente perdido y que debe renunciar a él.

Ante la pérdida del objeto amado el sujeto puede producir diferentes respuestas, estas según Freud, pueden ser, angustia, dolor y duelo. La primera es la reacción ante el peligro de la pérdida del objeto. Su inicio se da cuando el niño de pecho siente la ausencia de su madre, posteriormente surge en la fase fálica debido al peligro de la pérdida de los genitales, finalmente aparece con el miedo a la muerte. Por otro lado el dolor es la reacción a la pérdida consumada del objeto. Para que ésta surja el objeto debe recibir una carga de anhelo, es decir, para el sujeto debe existir una necesidad que solo el objeto perdido pueda satisfacer, volviéndose aquella una situación traumática. Finalmente el trabajo de duelo implica para el sujeto una separación paulatina del objeto amado y la recuperación de su líbido, este proceso incluye un afecto doloroso, sin embargo no siempre que hay dolor por la pérdida hay elaboración del duelo.

Centrándose en el duelo la autora toma como referencia a Jean Allouch, quien plantea el duelo como un acto en el que hay subjetivación de la pérdida –el sujeto decide la forma de afrontarlo-, así como la transformación del sujeto, pues al terminar este proceso el sujeto recobra la libido y la dirige hacia las demandas de la vida, renunciando a la repetición dolorosa del goce, pero no retorna a su estado anterior, este proceso depende del cambio en la relación del sujeto con el objeto amado limitando el anhelo al reencuentro.

Teniendo en cuenta los planteamientos de Díaz, realizamos una revisión del texto *Comprendre et soigner le trauma en situation humanitaire. Définition, méthodes, actions* (2003) que nos parece pertinente pues en éste Grappe describe las reacciones psíquicas de las personas que se encuentran en medio de la guerra ante las pérdidas humanas y materiales, denominado duelo traumático que comprende los signos del duelo y del síndrome psicotraumático. El primero es una reacción psicológica a una pérdida emocional que evolucionará con el tiempo en la reorganización psíquica del sujeto en duelo. Éste puede ser un duelo complicado, cuando las manifestaciones son excesivas o ausentes, o duelo psiquiátrico, en las manifestaciones del doliente se revela una patología que estaba latente.

Las muertes en los contextos de guerra son crueles y traumáticas para los sobrevivientes, así como la desaparición del cuerpo, ya que destruye los ritos funerarios simbólicos, complicando el duelo. Muchas de estas personas continúan su vida como refugiados desprovistos de sus

pertenencias. En algunos casos la perturbación psíquica ocasionada por estas situaciones puede agravar enfermedades físicas que padecía el sujeto.

En cuanto a lo psicotraumático se presentan síntomas específicos (revivir la pérdida) y síntomas generales (aislamiento social). Por otro lado, el duelo puede ser anticipado, se caracteriza en que la persona siente la posible muerte de un familiar en una situación potencialmente mortal, esto activa el trabajo de duelo, genera depresión y angustia, piensa en las formas de muerte posible y cómo enfrentarlo. Esta actitud de anticipación prepara contra el impacto del anuncio de una mala noticia; si éste evoluciona a un desapego afectivo, crea un obstáculo en la relación si la persona sobrevive.

9.6. El discurso traumático

Por otro lado, es importante resaltar además del contenido explícito del discurso de las entrevistadas, las características de éste, para comprender mejor sus respuestas, que dan cuenta de su proceso de duelo, por ello incluimos el texto *Lo traumático. Clínica y paradoja*, tomo II *El abordaje clínico* (2005), en el que Benyakar y Lezica enfatizan en las particularidades del discurso de personas que han tenido vivencias traumáticas.

Según los autores el relato de lo traumático se contempla sobre dos ejes: el de las palabras y la carencia de la función elaboradora de las mismas. Teniendo en cuenta que las palabras

fundamentales que son las que expresan los afectos y las *vacías* son las que funcionan en forma operativa. Es así como en el discurso del sobreviviente las palabras fundamentales son las que darán cuenta de los sentimientos en su estado de elaboración adecuado y por lo tanto la dificultad de acceder a estas indica disfunción en la elaboración del duelo “*esta disfunción puede presentar dos modalidades características: circunscribirse a un evento o situación determinada (complejo traumático), o bien puede ser un modo de expresión permanente que se refleja en su relación habitual con el mundo circundante (vivenciar traumático)*” Benyakar y Lezica (2005) .

Es fundamental tener en cuenta para el desencadenamiento de la disfunción traumática que la capacidad narrativa del paciente después del evento disruptivo debe tener como referencia su capacidad narrativa anterior al suceso, puesto que en muchos casos las palabras abundan pero no traducen la elaboración del suceso, por tanto puede ser útil la información que los familiares del paciente o personas cercanas a su entorno puedan brindarnos.

Según los autores los relatos en el campo de lo traumático nos remiten a un evento traumatogénico seguido por la sintomatología, el sujeto describe lo que recuerda, relatando los pensamientos y sentimientos que precedieron, acompañaron y sucedieron la situación, evidenciando unas características constantes como son: *actualidad*, narración que tiene el efecto de que está pasando ahora sin importar el tiempo transcurrido; *intensidad*, es el grado de emotividad que acompaña el discurso como si el suceso fuera eternamente reciente; *insistencia*, que es la capacidad de presentarse reiteradamente en la vida del sujeto la situación y puede ser

espontánea o motivada por un disparador circunstancial. En contraposición también encontramos intentos de evitar el tema, experiencias o lugares que recuerden el evento. *Inmutabilidad*, característica que indica que no hay cambios en las cualidades, el lugar y la importancia de los contenidos psíquicos a través del tiempo de la experiencia vivida siendo un indicador claro que no hay un proceso elaborador o transformador. La *coherencia*, el cambio que se muestra en las primeras narraciones que son fragmentadas y mínimas a la coherencia en el tiempo y la causalidad en lo acontecido y el *acto del habla* como el esfuerzo de hacer comunicable algo que impacto profundamente a la persona y que logran que la experiencia circule en vez de quedarse encerrada intrasubjetivamente activando procesos que facilitan su elaboración.

Es así como el sujeto a través de la repetición de su discurso busca un proceso de cura donde vive una lucha entre su “yo actual” que intenta elaborar la experiencia traumática y su “yo – objeto del funcionamiento traumático” que está preso de lo experimentado sin poderlo transformar psíquicamente.

9.7. Los entornos disruptivos

Como lo habíamos mencionado anteriormente, en la necesidad de incluir los aspectos psicosociales de esta investigación, resaltamos el entorno en el que se encontraban las personas entrevistadas como uno de ellos, pues por las características que presenta y teniendo en cuenta los planteamientos que Benyakar presenta en el texto *Lo disruptivo* (2006), podemos denominarlo como un entorno disruptivo.

Para comenzar el autor expone su definición de entorno disruptivo, el cual es un contexto en el que debido a hechos abruptos se rompen las relaciones entre las personas, y entre estas y el medio físico y social, esto puede presentarse drásticamente debido a un suceso material y reconocible, o puede ser un proceso progresivo en el que por su complejidad sus causas no son conocidas o comprendidas, llevando a las personas a tener comportamientos desesperados acrecentando el entorno disruptivo. Los efectos que pueden tener estas situaciones se relacionan más con el significado que las personas le otorgan, que con la destrucción provocada, pues lo sienten como una amenaza, que aunque no se hagan realidad pueden tener graves consecuencias en el psiquismo de las personas y sus relaciones sociales, esta amenaza es propagada por los medios de comunicación, quienes la distorsiona ampliando el número de personas afectadas y sus efectos sobre estas.

Posteriormente Benyakar (2006) plantea las principales características del entorno disruptivo. En primer lugar, en este tipo de entornos, las instituciones que soportan la cotidianidad y la identidad de las personas, se vuelven hostiles y ajenas, ya que los comportamientos usuales pierden su sentido y su utilidad, pues en estas situaciones todo se ha vuelto desconocido, dejando a las personas y las instituciones sin respuestas ante ello. Algunas de las consecuencias de esta desorganización son, la pérdida de la racionalidad en las decisiones y acciones, siendo estas inadecuadas e imprevistas, distorsionando aún más el entorno; imposibilidad para anticipar el futuro tanto individual como colectivo, debido al caos vivido en el

presente; pérdida de la identidad y la cohesión colectiva, que lleva a deteriorar los sentimientos de seguridad, la pertenencia a la comunidad y la solidaridad.

En segundo lugar, los seres humanos siempre están en búsqueda de certezas, que sean estables a través de un soporte externo al sujeto y común a todas las personas, que les brinde confianza, esta es importante para la coordinación de acciones que son base de la existencia humana. Así, el cuestionamiento de la certidumbre lleva a fortalecer y ampliar los vínculos con la realidad. Pero en los entornos disruptivos las instituciones, las costumbres, los referentes cambian su sentido desprotegiendo a las personas y generando en ellas temor hacia personas y lugares conocidos, esta situación debilita la confianza, desgasta la certidumbre llevando a una incertidumbre excesiva que puede ser patológica.

Por último, algo terrible para las personas que son afectadas en los entornos disruptivos es saber que las amenazas y distorsiones provienen de otro ser humano, en ocasiones tanto él como sus objetivos son desconocidos, esto genera sospechas indiscriminadas hacia los demás, así como la incompreensión de lo que ocurre, lo que les imposibilita el desarrollo de defensas físicas y psicológicas. Por otro lado la capacidad humana para resistir las situaciones adversas hacen que los entornos disruptivos persistan en el tiempo, convirtiéndose en el telón de fondo de la vida cotidiana, por lo que las amenazas dejan de percibirse como externas y se internalizan, es decir, las personas buscan controlar las situaciones peligrosas para ellas, lo que las lleva a el

aislamiento social, el encierro o a la agresión a los demás, esto frena su proyección hacia el futuro, generando frustración, desesperación y resentimiento.

La sociedad considera necesario recordar ciertos sucesos nocivos a través de los testigos, quienes relatan infinidad de veces lo ocurrido, para que adquieran importancia histórica y evitar que se repita. Sin embargo, estas personas pueden ser vistas sólo en su condición de dañadas, dejando de lado al sujeto que narra su experiencia, así de forma inconsciente el grupo al que pertenece otorga el carácter de víctima, que sirve de motivo para la acción, que puede ser reivindicativa si se identifica a un individuo o grupo externo como el que provocó el daño, o reparadora si el grupo o sociedad se autoculpabiliza.

La víctima se define por medio de un mecanismo social de elaboración de procesos sociales difíciles de reconocer o rechazados porque destruyen las formas apaciguadoras de la violencia. Entre estos mecanismos se encuentran la proyección y la sobre identificación que operan desde lo psicológico, son usados por el grupo para neutralizar la culpa por lo sucedido, aunque no tenga participación en los sucesos, estos mecanismos refuerzan la culpa acentuando que quien ha sido dañado es otro, pero podrían haber sido ellos mismos.

Estos mecanismos son dirigidos a quien ha sido dañado, se encuentra desvalido y despierta compasión en los demás, es decir, la víctima, que debe ser parecido a su grupo o

sociedad, pero también debe estar distante, para identificarse con ella al tiempo que se separa. Al definir a una persona como víctima se menosprecia su subjetividad, se pierde su historia, pasando a ser visto como el objeto del daño y quien necesita ayuda, aunque pueda obtener beneficios por su reconocimiento en la sociedad. Según el autor una mejor forma de llamar a las personas que han estado en un evento disruptivo es damnificado, que refiere a la persona que sufre un daño pero no el efecto que produjo en ella a nivel social como psíquico, por lo que su subjetividad no se ve comprometida.

Finalmente, en los entornos disruptivos, además del daño material está el daño psíquico, que se diferencia de otros porque el individuo y la sociedad reconocen que fue provocado por el mundo externo, este sentimiento le permite como damnificado *“reclamar que o bien aquel que le infligió el daño o bien quien debió haberlo evitado deberán repararlo, compensarlo o, por lo menos, aliviarle de algún modo su sufrimiento”* Benyakar, (2006).

9.8. Ayudantes simbólicos en el duelo.

Para llevar a cabo el proceso de duelo los familiares deben simbolizar los hechos por medio de los rituales establecidos por su cultura y su religión, así como la intervención de la justicia, factor fundamental en estos contextos.

En cuanto a los coadyuvantes del proceso de elaborar el duelo se pueden considerar los ritos y la justicia. Haciendo referencia al rito, Díaz (2003) se remite a la afirmación de Freud en la que expresa que la ambivalencia –que plantea que hacia las personas hay odio inconsciente disfrazado de amor– origina los rituales funerarios y de duelo, pues protegen a los vivos de la posible venganza que le atribuyen a los muertos por la proyección y facilita la manifestación y elaboración del duelo.

Por otro lado, Díaz (2003) citando a Louis Vincent Thomas, quien define al duelo como los comportamientos que guían al difunto a su destino post mortem y ayudan a superar la angustia de los sobrevivientes, plantea que los rituales tienen una finalidad manifiesta y otra latente. La primera busca simbólicamente darle un lugar al difunto y una función después de la muerte; la segunda va dirigida al individuo y a su vez se divide en los actos que tienen que ver con el muerto y las acciones dirigidas a los dolientes en su proceso de trabajo de duelo, lo que incluye tranquilizar, consolar, revitalizar y aliviar el sentimiento de culpa.

Según Thomas los rituales de duelos se dividen en tres momentos: rituales de separación entre vivos y difuntos –por ej. velación, entierro–, rituales de desarrollo del tiempo –por ej. llevar el luto– y rituales de reintegración a la vida social. Estos ritos permiten la aceptación de la pérdida, la expresión de los sentimientos que esta genera, también brindan tiempo y espacio para la reubicación del doliente en el mundo sin el ser amado; mientras la ausencia del rito provoca tensión y depresión que reprime la expresión del sufrimiento, alterando la elaboración del duelo.

9.9. El rol de la Justicia en la elaboración del duelo

Por otro lado, la justicia al igual que el rito facilita la elaboración de la pérdida, gracias a su eficacia simbólica, que permite al doliente confrontarse con la realidad de la pérdida, para de esta manera elaborar el duelo y retomar su vida sin el objeto perdido. Para Cepeda y Girón, citados por Díaz (2003), la justicia y el duelo son un proceso integral, que consta de tres fases: la fase de verdad, en la que se identifican las víctimas y los hechos; en la de justicia, se establecen responsabilidades y se presentan públicamente los crímenes y los culpables; y la fase de reparación, en la que las personas juzgadas dan información y explicaciones sobre lo sucedido. Este proceso motiva el inicio del duelo de los familiares, así como la reparación del tejido social.

Retomando de nuevo a Cepeda y Girón, con su planteamiento de que el olvido esta después de la verdad y el perdón después de la justicia, Díaz (2003) expone que en nuestro país, a pesar de la guerra diaria que se vive se pasa al olvido, sin la elaboración necesaria de los hechos, sino mediante la represión que borra lo que hace insoportable la cotidianidad de las personas, sin hacer ningún tipo de cuestionamiento a la sociedad. La prensa convierte los hechos en humor para tapar la dimensión dolorosa de los acontecimientos, sirviendo de sostén y no para su elaboración, deteriorándose de esta manera el vínculo social.

La justicia también permite el reconocimiento de los culpables, así como su castigo después de confesar y explicar lo que hicieron, lo que disminuye el sentimiento de desvalimiento

en las familias de las víctimas. La justicia es un elemento simbólico que propicia la elaboración del duelo y la reconciliación del país, pero la impunidad causa la ruptura del vínculo social, dejando al pueblo inmerso en la impotencia por falta de respaldo del ente regulador.

En lo concerniente a esta investigación, los sobrevivientes de la masacre demandaron al Estado por estos hechos y según el artículo de la revista Verdad Abierta el 6 de Agosto del 2009 el juzgado Segundo Administrativo de Buga falló ordenando a la Nación construir en un lugar público de la vereda Alaska “un monumento apropiado y digno, para recordar tal masacre, a fin de rendir un homenaje a las víctimas y familiares de estos hechos y a su vez construir memoria”.

Para el juez, tanto el Batallón Palacé del Ejército como el comando de Policía de Buga sabían de la presencia paramilitar en la zona pero no movieron una sola unidad para evitar la tragedia, lo que permitió que el grupo de autodefensas entraran a las veredas y asesinaran a su paso a campesinos a quienes acusaban de ser presuntos colaboradores de la guerrilla.

En mayo del año 2009, fue capturado el comandante del Palacé de la época, coronel Jorge Alberto Amor Páez, a quien el jefe paramilitar del Bloque Calima, Hebert Veloza, alias ‘HH’, acusó de coordinar y facilitar actividades del Bloque Calima, proporcionar vehículos para el transporte de sus miembros y recibir dinero a cambio. Según ‘El Cabezón’ y otro paramilitar

conocido con el alias de 'El Cabo', el oficial estuvo en reuniones con ellos y con alias el 'Tocayo', enlace entre autoridades civiles y militares de la zona.

La masacre ocurrió a media hora del Batallón Palacé del Ejército, y a unos 15 minutos de una estación de Policía de La Magdalena que contaba con 20 uniformados entrenados para actividades contraguerrilla. Tanto los unos como los otros estaban advertidos de la presencia de ilegales en la zona, pero nada hicieron para evitar que los paras llegaran a estas veredas y mataran a estas personas. “Es evidente que ni la Policía, ni el Ejército actuaron inmediatamente, cosa que favoreció que los autores materiales pudieran huir en la más absoluta impunidad del lugar de los hechos”, señala la sentencia del Juzgado Segundo Administrativo de Buga. Según la sentencia, si bien la masacre fue hecha por los paramilitares, la ausencia de fuerza pública facilitó que el múltiple crimen se cometiera, lo que constituye una falla en el servicio. Actualmente, los sobrevivientes no han sido reparados como les corresponde ni ha sido construido el monumento para rendir el homenaje a las víctimas y familiares.

Además es importante tener en cuenta en este apartado la ponencia del psicólogo Boia Efraime Jr, sobre su experiencia con los niños exsoldados de Mozambique donde se retoman las repercusiones materiales, psicológicas y espirituales para los niños, sus familias y todos los habitantes inmersos en el conflicto entre el gobierno socialista del FRELIMO (Frente de Liberación Nacional) y las fuerzas contra-insurgentes de la RENAMO (Resistencia Nacional de Mozambique) destruyendo el tejido de vida social y la estabilidad comunitaria.

Los niños eran usados como espías, cargadores de munición, soldados en misiones de combate, producción de alimento para los soldados y como concubinos/as sexuales. En esta intervención se clasificaron los disturbios encontrados en cinco categorías: socialización, personalidad, capacidades cognitivas, respuestas psicosomáticas y respuestas contextuales específicas. Las consecuencias fueron más evidentes en el desarrollo de la personalidad, aislamiento, depresión, introversión, fobias, poca capacidad de aceptar frustraciones, de concentración y memoria, cansancio constante, perturbaciones del sueño, y encontrar repulsivos sus cuerpos.

Además la comunidad se enfrentaba a problemas sociales relacionados con pocas actividades organizadas, como la falta de escuelas y vínculos sociales debilitados. Así la intervención se encaminó hacia la intervención preventiva primaria para apoyar a los niños, adolescentes, sus parientes y agentes comunitarios que no habían desarrollado síntomas psicopatológicos y/o comportamentales. Además la intervención preventiva secundaria para apoyar a pacientes que mostraban comportamientos psicopatológicos. En la intervención se buscaba la reconstrucción psíquica, la reintegración social, educar niños, jóvenes y reintegrar a los niños a sus familias y comunidades, a través de los sentimientos de confianza, la capacidad de atribuir significado a eventos traumáticos vividos, el restablecimiento de la autoestima y la identidad y el control sobre la agresión.

X. METODOLOGÍA

Esta investigación utiliza técnicas de la investigación cualitativa ya que se busca comprender casos individuales en el proceso de duelo para identificar las particularidades que éste presenta específicamente por muertes violentas. Es transversal ya que se analiza este fenómeno en su estado actual.

Se utilizó como instrumento para la recolección de la información la entrevista semiestructurada, que según Hernández (2007) y otros, se basa en una guía de asuntos o preguntas donde el entrevistador tiene la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener mayor información sobre los temas deseados. En este caso lleva a conocer de forma detallada las características psicológicas y el trabajo de duelo de estos sujetos.

La entrevista fue elaborada a partir de las siguientes categorías de análisis:

- Situación actual: a nivel económico, académico, laboral, psicológico, familiar.
- Relación con la víctima: parentesco, descripción de la víctima.
- Conocimiento sobre las circunstancias en que sucedió la muerte: cuándo, cómo, quiénes la perpetraron.
- Afrontamiento del duelo: sentimiento, pensamientos y acciones respecto a la muerte de la víctima, rituales, afrontamiento individual y familiar del duelo.
- Discurso y gestualidad: interacción durante la entrevista.

La muestra de la población son cuatro mujeres adultas de la zona rural de la ciudad de Guadalajara de Buga que son víctimas del conflicto armado y han sufrido la pérdida de un familiar a causa de la masacre ocurrida en la vereda de Alaska el 10 de octubre de 2001, estas personas se contactaron a través de la Junta de Acción Comunal de la vereda Alaska.

Para mantener su anonimato sus nombres son modificados, son denominadas:

A: mujer de 41 años de edad, perdió al padre de sus hijos.

B: mujer de 50 años de edad, perdió un hijo adoptivo de 16 años.

C: mujer de 41 años de edad, perdió un hijo adoptivo

D: mujer de 60 años de edad, perdió a sus vecinos

Para realizar el análisis de las entrevistas aplicadas se tienen en cuenta las siguientes categorías, que permiten dar respuesta a la pregunta y los objetivos planteados en esta investigación:

- Singularidad del duelo
- Obstáculos para la elaboración del duelo (revictimización)
- Dimensión traumática del duelo
- Ayudantes simbólicos

XI. ANÁLISIS

En este apartado realizaremos el análisis de las entrevistas realizadas a cuatro mujeres a través de cuatro categorías analizadas que nos permiten comprender la especificidad del duelo en estas mujeres teniendo en cuenta la dimensión traumáticas, los ayudantes simbólicos y los elementos que obstaculizaron este proceso.

11.1. Singularidad del duelo

En esta categoría analizamos la especificidad del duelo de cada una de las entrevistadas en función de la biografía de cada persona, de la relación previa con el ser querido y el ser testigos o no del hecho.

Para comenzar es necesario tener en cuenta algunos aspectos particulares de cada una de las mujeres participantes en nuestra investigación. Así la entrevistada A, quien tiene 41 años, es madre de dos hijos de 15 y 22 años, administra un balneario cerca a la vereda de Alaska, siendo ésta y la elaboración de bolsos su sustento económico. Vive en la zona desde que era niña con el resto de su familia, aunque en el momento de la masacre estaba radicada en la ciudad de Cali y perdió al padre de sus hijos.

Por otro lado, la entrevistada B, quien tiene 50 años de edad, vive en la vereda desde hace 23 años, es madre de cinco hijos, dos de ellos son hijos de su exesposo, pero ella se encargó de ellos desde niños, uno de ellos fue asesinado en la masacre. Actualmente tiene una tienda en su casa que le sirve de sustento económico. La entrevistada C tiene 41 años, es madre de dos hijos, perdió a su hijastro en la masacre, es la representante de las víctimas de la zona rural de Buga y pertenece al grupo de mujeres productoras de plantas medicinales (APROPLAN), al igual que la entrevistada D, quien es su fundadora, tiene 60 años de los cuales hace 45 años vive entre las veredas Alaska y El Diamante y en su casa fueron encerradas la mayoría de mujeres y niños el 10 de octubre de 2001.

Uno de los aspectos que más influye en la elaboración del duelo es la relación previa con el objeto perdido. Como lo expone Bowlby (2006), el duelo se puede complicar si aparece un apego excesivo del doliente hacia el objeto perdido, experimentando ansiedad aún en separaciones cortas. Por otro lado, se encuentra la incapacidad del doliente de trasladar a otros miembros de la familia los lazos que lo vinculaban con el objeto perdido. También se presentan autorreproches en la persona afectada, llevándola a tener un duelo perpetuo como un deber sagrado con el difunto y como una forma de pagar su culpa. Así mismo existen problemas respecto de los roles que asumía el objeto perdido, algunos de los cuales serán responsabilidad de la persona afectada, otros podrán ser delegados en la familia paulatinamente; la primera adquirirá mayor grado de confianza que le permitirá aceptar estos roles y lo que implican. Este proceso depende de su personalidad, de las exigencias del medio y del apoyo de quienes la rodean.

La entrevistada A, tuvo una relación de 10 años con la víctima, quien fue el padre de sus hijos, por quien tenía mucha admiración, dos años antes de la masacre se separaron, pero llevaban una buena relación por la crianza de sus hijos. Al parecer para esta mujer el trabajo de duelo no fue complicado, pues previamente había hecho la separación de los vínculos afectivos que tenía por la víctima, por lo cual no existía apego. Aunque manifiesta que si su esposo hubiese muerto de otra manera, por ejemplo, por una enfermedad, sería igual de doloroso pero más tranquilo, porque sabe que se fue a descansar, “pero que los maten de esa forma tan horrible, eso no tiene justificación”.

Para la entrevistada B, aunque la víctima era su hijo de crianza, llevaba una buena relación familiar con él, resalta el parecido físico con uno de sus hermanos, por medio del cual lo recuerda constantemente y manifiesta que el duelo por su hijo fue “muy duro, porque había que vivir con ese recuerdo y en el mismo sitio”. Al parecer ella no elabora el duelo, sino que se acostumbra a él, como lo afirma “uno aprende a vivir con eso, como el que tiene una enfermedad aprende a vivir con esa enfermedad”. Su esposo le propuso que se fueran a vivir a otro lugar, pero ella le decía que ya para que, si ya su hijo estaba muerto.

Según Freud (1917) el duelo se supera después de determinado tiempo, por lo que no llega a ser patológico, contrario a la melancolía en la que se presenta una cancelación del interés por el mundo exterior, la pérdida de la capacidad de amar, la inhibición de toda productividad y

una rebaja del sentimiento de sí que se exterioriza en autorreproches, autodenigraciones y una delirante expectativa de castigo.

Aunque la entrevistada B y sus hijos han contado con la ayuda de sus vecinos para superar esta situación, otro de sus hijos hizo un duelo complicado, pues se reprocha constantemente la muerte de su hermano, manifestando en todo momento que él es quien debió morir aquel día, abandonando su propia vida tanto a nivel afectivo como productivo. Esto ha sido llamado “culpa del sobreviviente”⁵.

Aunque no estuvo presente en la masacre la entrevistada C perdió un hijo adoptivo quien fue uno de los hombres más jóvenes de las víctimas pues solo 8 días antes había cumplido sus 18 años y también al resto de su familia pues después de la masacre ellos salieron como desplazados. La participante C se quedó en Alaska con sus dos hijos pequeños y luchando para seguir adelante junto con las otras familias que permanecieron y los nuevos pobladores que fueron llegando a la vereda unos años después.

Para esta mujer la elaboración del duelo le ha permitido tomar la “vocería” de sus compañeras y comunidad de la vereda de Alaska como ella misma lo manifiesta, ser la

⁵ Niederland (1968) plantea que la culpa está siempre presente en los sobrevivientes de forma consciente e inconsciente por haber sobrevivido a los asesinatos de familiares y amigos. Ésta es reforzada por los sentimientos de ambivalencia hacia los seres que perdieron, de no haberlos ayudado cuando lo necesitaron y por las frustraciones que vivenciarón.

representante ante diferentes estamentos públicos y organizaciones no gubernamentales para luchar por el bienestar de la comunidad y resaltar que esta masacre no se realizó con lista en mano sino que el atentado fue contra la comunidad en general. “Así perdimos a todos nuestros familiares, amigos, vecinos, todos eran muy cercanos, ellos eran gente buena, muy trabajadora y eso fue muy duro para mí”.

Podemos inferir que a través de este proceso ella busca compensar el hecho de haber estado ausente el día del asesinato, así como para mitigar su sentimiento de culpa, buscando beneficios para los sobrevivientes desde diferentes aspectos como lo jurídico, lo social, lo económico, lo simbólico y lo psicológico, para poder devolverle la tranquilidad a su familia, a su comunidad y de esta manera llegar a elaborar el duelo satisfactoriamente. Lo anterior evidencia lo que algunos autores han llamado “la culpa del sobreviviente” que los lleva a buscar que el mundo no se olvide de lo sucedido.

“... Alaska siempre fue una zona turística y quedarnos así tan solos, las moscas zumbaban, era terrible, a mí mucha gente me decía que cómo hacía para vivir ahí. Yo caminaba mucho por todo eso y por las tardes me iba a acompañar a la finquita de ahí arriba a una de las señoras que quedo sola porque al esposo se lo habían matado, a veces yo me devolvía sola por las noches y me decían que cómo hacía que si no me daba miedo, y yo siempre les contestaba pues yo creo que algo más horrible que eso no nos puede pasar”

La entrevistada D no perdió ningún familiar cercano en la masacre, ya que sólo vive con su hijo que para ese entonces tenía 9 años. Por lo tanto, el trabajo de duelo de ella es por la muerte de sus vecinos y amigos. La relación previa con sus vecinos era de amigos y cree que la unión con las 4 familias que quedaron en la vereda y la fe en Dios es la que le ha permitido vivir hasta este momento, pues manifiesta haberse enfermado por mucho tiempo ya que sentía que esa gente llegaba en cualquier momento, que si tocaban la puerta eran ellos que los venían a matar y no dejaba de temblar.

Para la entrevistada D el trabajo de duelo está marcado por su interés en trabajar para que la comunidad de Alaska sea reconocida por el trabajo de las mujeres cabezas de familia que realizan diferentes productos naturales, que llegan a diferentes compradores y que permitan promocionar sus productos y reactivar el turismo en la zona. Esto lo hace posiblemente buscando que las mujeres sean reconocidas por su trabajo y su esfuerzo y no como las víctimas de la masacre.

Como lo menciona Worden (2004) la persona resuelve su duelo cuando puede recuperar el interés por la vida y adaptarse a nuevos roles. Lo anterior nos lleva a suponer que esta mujer ha elaborado el duelo, pues ha ayudado a las sobrevivientes a seguir adelante, sin sus seres queridos fallecidos y asumiendo los nuevos roles que recaen sobre ellas, como la crianza de sus hijos, el sostenimiento económico de sus hogares y su nuevo lugar en la sociedad.

Otro elemento que destacamos es la presencia o no de las entrevistadas en el hecho violento pues, siguiendo a Tovar (2006), el horror de la muerte, la sangre y la crueldad la vemos a diario en nuestro país, pero las emociones y los sentimientos que suscita sólo los vemos cuando nos afectan de cerca. En casos como el que concierne a nuestra investigación, las familias, amigos y la comunidad son testigos presenciales del horror, escuchan los disparos, ven los cadáveres, la sangre correr y sus vidas han estado en riesgo. La respuesta ante la noticia tiende a ser la negación pero cuando el hecho es presenciado se presentan desde pérdida del conocimiento hasta reacciones llamadas “de enloquecimiento”.

Esto se hace evidente en el caso de las entrevistadas B y D, quienes vivenciaron la sucesión de hechos violentos. En el caso de la primera desde ser sacada por la fuerza de su casa, hasta encerrarla en la vivienda de la entrevistada de D, donde fueron reunidas y agredidas verbalmente: amenazadas e insultadas. Ambas escucharon los gritos, los insultos y los disparos hacia las víctimas, mientras se esforzaban por guardar silencio y no salir para proteger sus propias vidas.

Al salir, ver los cadáveres amontonados por grupos y enterarse que su hijo estaba entre ellos la primera reacción de la entrevistada B fue de negación, pues cuando una de las señoras que salió primero le dio la noticia, comenta que “me tiré al suelo y la cogí de las piernas y la sacudía duro y le decía que mentirosa que con eso no se jugaba”. Pero cuando una segunda

persona le confirmó los hechos, en este caso su hija, entró en estado de confusión corriendo por todas partes.

Para la participante D la elaboración del duelo por la muerte de sus vecinos y por el hecho de encerrar a todas las mujeres y niños en el momento de la masacre en su casa donde se encontraba laborando fue algo complejo. Pues ser testigo del horror, la sangre, la crueldad, escuchar los disparos, ver los cadáveres y la sangre correr impactó fuertemente en su psiquismo, sentía que su vida estaba en riesgo constante, pues escuchó las amenazas de los asesinos que volverían por los que quedaron vivos.

Cuando estos hechos son presenciados, según Tovar (2006), se presenta desde pérdida del conocimiento hasta reacciones llamadas “de enloquecimiento”. D manifiesta en la entrevista “nosotras encerradas solo nos mirábamos y las pobres mamás que tenían sus hijos allá se metían las manos a la boca para no gritar” además “abrimos la puerta y salimos, bajamos pero cuando nosotros bajamos eso fue una cosa aterradora habían puros cadáveres y escuchábamos una señora que lloraba mucho y estaba como loca, decían eso no es nada, miren por aquí y detrás de la capilla eso eran un montón, habían peladitos con el uniforme del colegio”

Por el contrario, las entrevistadas A y C no presenciaron los hechos debido a que se encontraban en otros lugares, por lo que sus relatos están basados en lo que sus vecinos y

allegados les narraron sobre el evento. Para la primera de ellas no ser testigo de los hechos posiblemente le facilitó la elaboración del duelo, pues no vivió esta experiencia violenta.

Sin embargo, al parecer para la entrevistada C, el estar ausente le generó sentimiento de culpa, que busca eliminar a través de sus acciones orientadas a la reparación de la comunidad por parte de los estamentos oficiales y del reconocimiento de la sociedad como personas productivas y trabajadoras.

Finalmente, encontramos en esta categoría en la que tuvimos en cuenta los aspectos biográficos, la relación con la víctima y la presencia o no en la masacre, que el trabajo de duelo ha sido diferente en cada una de las mujeres entrevistadas, pues mientras dos de ellas están centradas en sacar su hogar y su negocio adelante, las otras mujeres dirigen su atención en la búsqueda del beneficio para la comunidad, ya sea desde el reconocimiento como víctimas o como mujeres cabeza de familia productivas. Es decir, que aunque las cuatro mujeres vivenciaron el mismo evento, elaboran el duelo de diferentes maneras ya que el significado de cada una ante el evento no es el mismo.

11.2. Obstáculos para la elaboración del duelo

En esta categoría identificamos la ausencia de justicia como un obstáculo y no como un facilitador del trabajo de duelo que debería ser y en este caso no se cumple.

Hipotéticamente la justicia, al igual que el rito, facilita la elaboración de la pérdida, gracias a su eficacia simbólica, que permite al doliente confrontarse con la realidad de la pérdida para de esta manera elaborar el duelo y retomar su vida sin el objeto perdido. Para Cepeda y Girón, citados por Díaz (2003) la justicia y el duelo son un proceso integral, que consta de tres fases: la fase de *verdad*, en la que se identifican las víctimas y los hechos; en la de *justicia*, se establecen responsabilidades y se presentan públicamente los crímenes y los culpables; y la fase de *reparación*, en la que las personas juzgadas dan información y explicaciones sobre lo sucedido. Este proceso motiva el inicio del duelo de los familiares, así como la reparación del tejido social.

Retomando de nuevo a Cepeda y Girón, con su planteamiento de que el olvido esta después de la verdad y el perdón después de la justicia, Díaz expone que, en nuestro país, a pesar de la guerra diaria que se vive, se pasa al olvido sin la elaboración necesaria de los hechos, sino mediante la represión que borra lo que hace insoportable la cotidianidad de las personas, sin hacer ningún tipo de cuestionamiento a la sociedad. La prensa convierte los hechos en humor para tapar la dimensión dolorosa de los acontecimientos, sirviendo de sostén y no para su elaboración, deteriorándose de esta manera el vínculo social.

La justicia también permite el reconocimiento de los culpables, así como su castigo después de confesar y explicar lo que hicieron, lo que disminuye el sentimiento de desvalimiento

en las familias de las víctimas. La justicia es un elemento simbólico que propicia la elaboración del duelo y la reconciliación del país, pero la impunidad causa la ruptura del vínculo social, dejando al pueblo inmerso en la impotencia por falta de respaldo del ente regulador.

Para estas mujeres la justicia se ha vuelto un obstáculo, pues en lugar de mejorar sus condiciones de vida, las ha empeorado, debido al gasto de tiempo y dinero que hacen para realizar estas diligencias, además de la falta de respuestas justas para mejorar la situación de la comunidad y permitirles una reparación.

Por ejemplo la entrevistada A no se ha sentido respaldada ni por el ejército, ni por el gobierno. Para ella, ellos fueron los culpables de la masacre que se presentó “por unos ideales o cosas que uno no tiene la culpa, ese día la gente que murió era inocente (...) a ellos les truncan la vida, los sueños y a uno como familiar o allegado también”

En cuanto a la ineficacia de la justicia como obstáculo, ella manifiesta que la comunidad de Alaska demandó al Estado pero doce años después no les han dado ninguna respuesta. Por ello su hijo mayor le dice “dejemos eso así que ya lo que pasó, pasó” por lo que ha optado por alejarse de ese proceso para tratar de estar tranquila. Por el momento está esperando el código de desplazada, pero no hay soluciones ni ayudas.

En sus propias palabras la entrevistada B manifiesta que “estamos mamados de que vengan (...) que vamos a hacer esto (...) recogen toda la información y salen y se van”, ella dice “Nosotros necesitamos una reparación, no que vuelva a ser como era antes porque eso es imposible, pero sí que de alguna forma lo reparen a uno, que le quiten ese estigma, esa marca que tenemos, o sea yo no pido riquezas, pero que al menos nos reparen, que nos habiliten el daño que nos hicieron y que esa gente deje de sembrar la cizaña, están ensañados con nosotros”. En este caso se refiere al ejército que pone a los turistas en contra de ellos al decirle que están entrando a una zona peligrosa bajo su propia responsabilidad, sin embargo, las señoras que fueron entrevistadas manifiestan que desde hace tiempo no hay grupos al margen de la ley en la vereda. Lo señalado anteriormente ejemplifica lo que Benyakar (2006) plantea que al definir a una persona como víctima se menosprecia su subjetividad, se pierde su historia, pasando a ser visto como el objeto del daño, el autor está en contra de esta afirmación porque se usa la palabra “víctima” sin tener en cuenta los efectos y el significado que tiene para la persona el evento.

La entrevistada C manifiesta de forma directa y crítica la precaria función de la justicia puesto que se identificaron las víctimas, se hicieron públicos los crímenes y los culpables pero no se hizo una reparación donde se explique o se dé información de lo sucedido. Existe una impunidad que rompe con la confianza que se tiene en la justicia como ente regulador y que aviva la crueldad con el pasar del tiempo. Esto es claro desde el mismo momento de los hechos para la entrevistada, cuando no hay ayuda por parte de las fuerzas armadas que se encontraban cerca del sitio de los hechos, solamente a media hora de allí. Además, la reacción fue tardía porque solo al siguiente día en la mañana pasaron unos soldados por el sitio de la masacre.

Para la entrevistada D en los años que han transcurrido diferentes entidades han usado su situación para beneficio propio o engañándolos “ellos vienen, hablan y toman fotos, nosotros acá los de Alaska les hemos dado de comer, casa y carro mientras nosotros hemos estado con las uñas para vivir y ellos a costillas de nosotros”. Por ello ha decidido que debe continuar con su vida por sí misma, al tiempo que ayuda a otras mujeres para que también lo hagan “... nosotras estamos cansadas de mendigar algo que es un derecho propio entonces hemos decidido trabajar así sea con las uñas porque para qué más vamos a esperar...”

Por lo tanto, identificamos que estas mujeres por mucho tiempo esperaron que se hiciera justicia con ellas, que las repararan y las ayudaran para poder cerrar este proceso, esta espera obstaculizó su elaboración del duelo, haciendo que perdieran la confianza en el poder sancionador del Estado, sumado al hecho de que otras personas están recibiendo los auxilios económicos que por derecho les corresponden a ellas.

Es decir, teniendo en cuenta que la justicia tiene una función reparadora con las víctimas y castigadora con el culpable, necesarias para la elaboración de este tipo de duelos en los que la muerte no tiene ninguna explicación, mientras los sobrevivientes sigan esperando que estas funciones se presenten el trabajo de duelo se complica. Sin embargo, si se centra la atención en otros aspectos de la vida como en lo afectivo o lo productivo, se resta importancia al papel de la justicia, como en el caso de las entrevistadas A y D, quienes al dejar de esperar la reparación

podieron elaborar el duelo y continuar con su vida cotidiana. Por otro lado, la entrevistada B está llevando a cabo este proceso, manifestando que está aprendiendo a vivir con la ausencia de la víctima, pero aún espera sentirse de nuevo parte de la sociedad, “que de alguna forma lo reparen a uno, que le quiten ese estigma, esa marca que tenemos”. De esta manera se evidencia que en Colombia las víctimas además de serlo, son las culpables de aquello por lo cual han sido victimizadas. Es decir, como la comunidad de Alaska supuestamente es una zona “guerillera” se “merecían” la masacre de la que fueron objeto. Finalmente, la entrevistada C, sigue en busca de justicia para ella y su comunidad, tratando de reivindicarse con ellos por no estar presente el día de la masacre, sirviendo de mediadora ante el gobierno.

11.3. Dimensión traumática del duelo

En esta categoría se revisan los elementos atípicos del duelo que pondrían en evidencia elementos traumáticos, teniendo en cuenta el discurso de las entrevistadas y la situación disruptiva acontecida.

Según Benyakar (2005), lo traumatogénico es la reacción psíquica que se da por la consecuencia del impacto de la *situación disruptiva*, lo traumático es el impacto psíquico que genera dicha la situación a una persona. Por lo anterior, en la entrevista de la participante A no se encuentra manifiesto el componente traumático, debido posiblemente a que no estuvo presente en la masacre y que la relación con el padre de sus hijos ya había terminado en buenos términos. Sin embargo, el hijo mayor quien tenía 11 años de edad en el momento de la masacre, sentía rabia,

odio y deseos de venganza hacia la policía y el ejército esto era alimentado por los comentarios de la comunidad, además de llanto constante por lo que estuvo en tratamiento psicológico. En el caso de la participante B también se encontró que su hijo, hermano menor de una de las víctimas quien actualmente tiene 27 años, manifiesta que él debía ser el muerto y no su hermano, al parecer no se preocupa por su vida, pues dice que no le importa morir, no trabaja ni estudia y no tiene pareja.

La entrevistada C, expresa que siempre lloraba cuando hablaba sobre la masacre, en el transcurso de la entrevista se siente tranquila porque no lo había hecho, pero en contradicción a ello, después de mencionarlo hace silencio y comienza a llorar. Al parecer la vivencia del 10 de octubre de 2001 fue traumática para esta mujer, ya que experimentó un enfrentamiento en el municipio de Darién donde se encontraba aquel día, “cuando se termina el enfrentamiento, lo primero que yo hago es prender el televisor en las noticias del enfrentamiento en que nosotros estábamos, cuando veo las imágenes del colegio agropecuario de Alaska y los muertos allí, del susto yo veía a mi mamá, a mis hermanas, a mis familiares ahí tirados, yo casi me enloquezco”

Para Benyakar (2006) el entorno disruptivo, es un contexto en el que debido a hechos abruptos se rompen las relaciones entre las personas, y entre estas y el medio físico y social, esto puede presentarse drásticamente debido a un suceso material y reconocible, o puede ser un proceso progresivo en el que por su complejidad sus causas no son conocidas o comprendidas,

llevando a las personas a tener comportamientos desesperados acrecentando el entorno disruptivo.

Los efectos que pueden tener estas situaciones se relacionan más con el significado que las personas le otorgan, que con la destrucción provocada, pues lo sienten como una amenaza, que aunque no se haga realidad, puede tener graves consecuencias en el psiquismo de las personas y sus relaciones sociales. Esto se evidencia en el testimonio de la entrevistada D, que manifiesta que después de la masacre “los niños veían una persona armada y pagaban escondedero, temblaban (...) cuando tocaban la puerta pensábamos que nos venían a matar”.

El autor plantea las principales características del entorno disruptivo. En primer lugar, las instituciones que soportan la cotidianidad y la identidad de las personas se vuelven hostiles y ajenas, ya que los comportamientos usuales pierden su sentido y su utilidad, pues en estas situaciones todo se ha vuelto desconocido, dejando a las personas y las instituciones sin respuestas ante ello. En el caso de la masacre las fuerzas armadas no fueron efectivas, pues no dieron garantías para la seguridad de los habitantes de la vereda ni antes, ni durante, ni después de estos hechos, como lo manifiestan todas las entrevistadas: la entrevistada A dice “para nada nos hemos sentido respaldadas por ellos, antes ellos se prestaron para eso, sabían todo lo que iba a pasar, si el mismo ejército y el mismo gobierno no lo ayuda a uno, se pierden las esperanzas”.

Por otro lado, la entrevistada B expresa que al otro día de la masacre, miembros del batallón fueron a su casa y le preguntaron si sabía hacia dónde se fueron los asesinos “les dije que

ellos más que nadie sabían, que cogieran de ahí para arriba pero se devolvieron porque apenas eran como dos o tres”. La entrevistada C, menciona que “días anteriores a la masacre bajaron dos o tres camionados de ejército (...) entonces luego ellos dicen que todavía estaban allá arriba en la zona montañosa y eso era mentira, entonces eso deja mucho que pensar (...) entonces ve uno esas cosas y se desilusiona y eso que yo soy una amante a las fuerzas militares y no los juzgo a todos por uno”

Finalmente, en palabras de la entrevistada D cuando salen de la casa y ven los cadáveres “algunas se fueron corriendo hacia abajo hasta La Magdalena donde los policías y ellos les preguntaban que por qué lloraban, por qué tanta algarabía, qué había pasado y ellas les dijeron que habían matado a 24 personas y ellos dijeron “eso tan poquito, por eso se asustan” ”

Así se pone en evidencia que no es el acto como tal, sino todo lo que precede y lo sucede, lo que produce efectos devastadores en el psiquismo de las personas. La pérdida de la confianza básica en el otro, la ruptura del tejido social e incluso un cuestionamiento de la existencia misma, son las posibles consecuencias. Con relación a lo mencionado el comentario del policía generó desesperanza en los sobrevivientes y muestra como la impunidad, negligencia y convivencia con el crimen por parte de la policía, el ejército y demás instituciones del Estado, son la causa de que el espiral de violencia en nuestro país se haya prolongado y tienda a perpetuarse.

Otra característica es que en los entornos disruptivos las instituciones, las costumbres, los referentes cambian su sentido desprotegiendo a las personas y generando en ellas temor hacia

personas y lugares conocidos, esta situación debilita la confianza, desgasta la certidumbre llevando a una incertidumbre excesiva que puede ser patológica. Así lo expresan las entrevistadas, mediante sus peticiones a las autoridades encargadas del caso esperan recibir la certeza y la confianza de las instituciones y de la sociedad, para volver a sentirse parte de ésta, pues en la actualidad se sienten estigmatizadas, aisladas. Esto se hace notorio cuando el transporte público llega hasta un punto determinado en la vereda para evitar riesgos, además de las advertencias que la policía en la estación de La Magdalena hace a los visitantes de esta zona, al recalcarles que recorrer la zona de Alaska y la región montañosa corre bajo su propia responsabilidad, pues según ellos es peligroso. Esto demuestra que las mismas autoridades en lugar de brindar confianza a la población la revictimiza, aislándola y estigmatizándola.

Al respecto la entrevistada D nos comunica, refiriéndose al Estado, que “a uno le da rabia porque esas personas solo piensan en sacar una ganancia para ellos y para nosotros nada, esos no tienen ni una ética, ni una moral”, ya que personas ajenas a la comunidad han recibido beneficios en su nombre, lo que demuestra el poco respeto hacia las verdaderas víctimas, haciendo que estas instituciones públicas pierdan su credibilidad.

Algo terrible para las personas que son afectadas en los entornos disruptivos es saber que las amenazas y distorsiones provienen de otro ser humano. En ocasiones tanto él como sus objetivos son desconocidos, esto genera sospechas indiscriminadas hacia los demás, así como la

incomprensión de lo que ocurre, lo que les imposibilita el desarrollo de defensas físicas y psicológicas.

Sobre esto la entrevistada D comenta que “en medio de todo esto yo pensaba que eso lo habían hecho para asustar la gente”, ellas no sospechaban de sus intenciones ya que lo único que les dijeron era que debían ir a una reunión, por lo que se tranquilizaron, sin esforzarse por defenderse física y psicológicamente, agregando a esto que los asesinatos no tuvieron ninguna justificación válida.

En cuanto al discurso de las entrevistadas, encontramos en común que no hay dificultad para relatar los hechos, debido posiblemente al tiempo transcurrido desde la masacre, aunque en el de las entrevistadas B y C hay una mayor intensidad en lo emotivo aunque su relato hace alusión a hechos pasados, lo que Benyakar (2005) denomina presentismo como una de las características del discurso traumático. La característica común a estas dos mujeres es que sus hijos adoptivos fueron asesinados en el hecho mencionado.

Otro aspecto común es que su discurso es coherente con una ubicación temporal y espacial adecuada, a excepción de la hora de la masacre en la que hay mínimas diferencias, además sus relatos estaban acompañados de la ubicación exacta donde ocurrieron los hechos, ya que las entrevistas las realizamos en la vereda, lo que influyó en la fluidez de su discurso y en la comodidad de las entrevistadas. Un elemento particular que se presentó en el relato de la entrevistada C, fue que nos mencionó que esta era la primera entrevista sobre la masacre en la

cual no había llorado y unos minutos después debimos detener la entrevista porque no pudo contener las lágrimas, según lo anterior esta entrevistada parece ser la más afectada por los hechos.

11.4. Ayudantes simbólicos

Para la elaboración del duelo las personas deben contar con elementos que les permitan tanto superar la pérdida, como reparar las relaciones con el mundo exterior para continuar con su vida. Estos elementos pueden ser los rituales, las instituciones o la realización de actividades como paseos, remodelación del hogar en compañía de la familia y personas cercanas.

Rituales

Para Díaz (2003) los rituales tienen una finalidad manifiesta y otra latente. La primera busca simbólicamente darle un lugar al difunto y una función después de la muerte; la segunda va dirigida al individuo e incluye tranquilizar, consolar, revitalizar y aliviar el sentimiento de culpa.

Según la cita que hace la autora, para Thomas los rituales de duelos se dividen en tres momentos: rituales de separación entre vivos y muertos. En nuestro caso se llevó a cabo un funeral católico tradicional colectivo en Buga, ya que las autoridades locales se hicieron responsables de los gastos. En éste, según uno de los habitantes de la vereda, se presentaron miembros de las autodefensas, en busca de los hombres que se salvaron. A pesar de que se realizó el ritual, algunos de los sobrevivientes no asistieron por temor a posibles represalias. Fernández (2000) resalta esta situación como un obstáculo para resolver las tareas que llevan a la

elaboración del duelo, pues en algunos casos no se puede hacer el ritual porque está en juego la supervivencia.

Este funeral le sirvió a los sobrevivientes para identificar a quienes perdieron de forma definitiva. Además en los días posteriores a la masacre los sobrevivientes de las 4 familias que quedaron en la vereda asumieron el luto por las víctimas, velando por la seguridad de los que quedaron, por de las pertenencias de las familias que abandonaron la vereda, buscando el sustento económico y atendiendo las personas de los diferentes estamentos, instituciones públicas, privadas, periodistas, médicos, psicólogos y psiquiatras, que llegaban a la zona a conocer sobre los hechos y a prestar ayuda a los sobrevivientes.

Los rituales también sirven para reintegrar a los sobrevivientes a la sociedad, aceptar la pérdida y reubicar al doliente en el mundo sin el ser amado. Esto lo encontramos en acciones realizadas por la comunidad como la demanda colectiva que se hizo al Estado. La unión de los sobrevivientes y la elección de una de ellas como representante de la comunidad ante estamentos oficiales para la búsqueda de la reparación. La continuidad en la asociación de mujeres productoras de plantas medicinales como alternativa laboral. La conmemoración del aniversario de la masacre a través de una eucaristía. La prolongación del Bazar por la vida y el amor, que era celebrado en el mes de octubre antes de la masacre y que luego con ayuda del Instituto Mayor Campesino IMCA, las organizan cada año, cambiando el nombre por “Las fiestas de los guardianes del agua” como sinónimo de vida y analogía entre los nacimientos de agua cercanos a

la vereda que alimentan el río Guadalajara y los sobrevivientes como causantes del renacimiento de la vereda. Cabe resaltar que algunos habitantes no están de acuerdo en hacer este tipo de celebraciones en las mismas fechas del aniversario de la masacre.

Otros coadyuvantes socio-culturales para la elaboración del duelo

Según Worden (2004) cada persona debe cumplir unas tareas para elaborar el duelo que están mediadas por diferentes factores que permiten comprender la singularidad del duelo en cada persona. El mediador 1 está relacionado con identificar quién era la víctima y su relación con el sobreviviente. En nuestra investigación resaltamos que todas las víctimas fueron hombres y que la relación con las entrevistadas era de madre a hijo, de exesposos y de vecinos, encontrando que los duelos más difíciles de elaborar son los de madre – hijo.

El mediador 2 se refiere a la naturaleza del apego determinado por la fuerza y la seguridad de este, la ambivalencia de la relación, los conflictos con el fallecido y la relación de dependencia. Encontramos que al igual que en el mediador anterior, que el apego era más fuerte en las entrevistadas que perdieron a sus hijos que en las que tenían una relación diferente con el fallecido.

El mediador 3 es en el que más se influye en esta investigación por el hecho violento, inesperado, próximo y de múltiples muertes que afectó física y psicológicamente a las cuatro

entrevistadas. El mediador 4 resalta la importancia de los antecedentes históricos para afrontar el duelo, aspectos que no fueron indagados en las entrevistas. El mediador 5 tiene en cuenta la estructura de la personalidad del doliente, así encontramos en las entrevistadas que afrontaron la pérdida de forma activa ya que asumieron esta situación trabajando por reconstruir sus vidas y su entorno con la finalidad de continuar la vida a pesar de lo sucedido. Posiblemente las entrevistadas se muestran optimistas en la elaboración de su duelo puesto que ya han pasado doce años desde los asesinatos y esto les ha permitido avanzar en el proceso. Se suma a esto la capacidad de resiliencia identificada en cada una de ellas y que les ha permitido transformar su vida y su comunidad.

El mediador 6 tiene en cuenta las variables sociales como la disponibilidad y efectividad del apoyo externo de los cuales las entrevistadas no sienten que haya sido suficiente ni efectivo, por el contrario, se sienten utilizadas por diferentes entidades que les han ofrecido apoyo pero esto ha sido condicionado a la búsqueda de beneficios para el otro, como la manifiesta la entrevistada D “cuando vienen a hacer campaña política nos ofrecen de todo y cuando necesitan nos llaman a campaña porque somos muy importantes para ellos con nuestro grupo APROPLAN”.

Finalmente, el mediador 7 enfatiza en las tensiones actuales como los cambios y las crisis que surgieron después de los asesinatos y que a pesar de ellos lograron adaptarse a esta nueva situación en la que ellas pasaron a ser las cabezas de familia y cuidar de la vereda.

Además de lo anterior, encontramos que la dimensión espiritual de cada una de ellas se fortaleció a través del acercamiento al componente religioso, tres de ellas mencionaron como elemento fundamental en sus procesos personales después de la masacre el acercamiento a Dios. La entrevistada A dice que ella y sus hijos están en “los caminos del señor (...) cuando uno camina en el señor, él le sana esas heridas a uno” también expresa que gracias a eso ha encontrado el perdón, que ya no siente rabia hacia las personas que perpetraron la masacre, y Dios es quien debe juzgarlos”. También la entrevistada B nos comenta “nunca me han oído diciendo que ojalá y paguen caro, no, porque solo Dios sabe por qué suceden las cosas”.

Para el análisis realizado a cada una de las categorías mencionadas anteriormente, encontramos que aunque las condiciones geográficas, sociales, económicas y personales no fueron óptimas para elaborar el trabajo de duelo, las entrevistadas han hecho lo posible por superar esta pérdida utilizando a su favor los recursos psicológicos, cognitivos y sociales con que cuentan para subsanar todas las pérdidas vividas.

XII. CONCLUSIONES

Esta investigación que tuvo como propósito conocer las características que tiene el trabajo de duelo en cuatro mujeres que perdieron un familiar de manera violenta en la masacre de Alaska, en la zona rural montañosa de la ciudad de Guadalajara de Buga, ha permitido comprender que el duelo es un proceso que se vive individualmente, determinado por factores internos y externos relacionados entre sí que crean unas características comunes que son significadas de forma diferente por cada persona.

En Colombia, un país que ha estado sumido en el conflicto armado durante muchos años, no sólo se debe superar la muerte de los seres queridos, sino también otra gran cantidad de pérdidas que dificultan la propia supervivencia. Estas pérdidas están reflejadas en todos los ámbitos: en la vida psíquica y física de las personas, en las estructuras sociales y en la pérdida de la confianza a la justicia como elemento simbólico que no propicia la elaboración del duelo. La crueldad, el horror y la impunidad causan la ruptura del vínculo social porque falta el respaldo del ente regulador. Esta afirmación ha sido una de las constantes encontradas en las mujeres entrevistadas en la investigación, puesto que después de la masacre las pérdidas han sido reiterativas, se han sentido engañadas y vulneradas por los entes que deberían respaldarlas y en cada relato están presente las denuncias, los reclamos y las angustias que necesitan ser resueltos para finalizar con el trabajo de duelo al que tuvieron que enfrentarse para sobrevivir, por ellas, sus hijos, su familia y su comunidad.

¿Cómo se hace el proceso de duelo si se perpetúa el dolor?

Este tipo de duelo es complicado ya que la muerte de los seres queridos no es el único hecho al que ellas deben enfrentarse, también tenían la responsabilidad de restituir la comunidad, de velar por su seguridad y sacarla adelante durante todos estos años, los mismos que han tenido que soportar la revictimización que viven constantemente, así como la falta de justicia y la indiferencia por parte del Estado. Para realizar este proceso la comunidad debe dejar de verse a sí misma como víctima, para dar a conocer a los demás otros campos en los que tiene gran potencial, como el ecoturismo y la producción de diversos productos naturales y medicinales, para que personas ajenas a la comunidad las reconozcan por estas potencialidades y no sólo como las víctimas de la masacre. Lo anterior no quiere decir que estos hechos deben quedar impunes o en el olvido, sino que deben dejar de ser el eje de sus vidas, para dar cabida a otras experiencias.

La investigación permitió comprender que en el transcurso de los 12 años que han pasado después de la masacre, dos de las mujeres entrevistadas han finalizado su trabajo de duelo. Una se encuentra finalizando este proceso y la otra mujer espera que sean reparadas colectivamente para completar su proceso personal. Tener en cuenta la singularidad de la experiencia de cada una de ellas frente a este hecho nos permitió entender el desarrollo de su proceso de duelo por la experiencia vivida y el significado dado. Para dos de las mujeres entrevistadas estar presentes en la masacre y creer que ellas también pudieron ser asesinadas fue un elemento determinante en su proceso que les permitió descubrir recursos psíquicos que no sabían que tenían y utilizarlos para garantizar su supervivencia y la continuidad de su comunidad. Para las otras dos mujeres el no

haber estado presente en el hecho les generó sentimientos de culpa que las indujo a participar activamente por el bienestar de los habitantes de la vereda. Esta particularidad en la forma en que murieron sus seres queridos le agregó a su duelo un componente traumático manifestado en la misma forma de significarlo.

Sumado a lo anterior encontramos la importancia que tiene para la elaboración del duelo vivir el proceso en comunidad. Desde la realización del funeral colectivamente, el acompañamiento de los cuatro familias que decidieron quedarse y ayudarse mutuamente para sobrevivir a pesar de todas las adversidades hasta conmemorar anualmente el aniversario de lo sucedido a través del lema “Los guardianes del agua” invitando a toda la sociedad a conocer de la comunidad que sobrevivió a la violencia, que se posiciona como una zona de gente amable, buena, trabajadora, productiva y que Alaska sea reconocida por su ecoturismo con las fuentes de agua como símbolo de vida. Reconocimiento que nosotras les damos en la interacción con la comunidad para la realización de esta investigación. Este es el primer paso para empezar a cambiar la forma de pensar sobre ellas mismas.

Esta investigación destaca la importancia de promover la psicología clínica pensada no solo desde el individuo y su salud mental sino también la importancia del contexto, los factores sociales y culturales que dificultan estos procesos psíquicos. Esperamos que exponer esta investigación ayude a visibilizar y reparar en alguna medida a las millones de mujeres que han

tenido que sufrir la pérdida de sus seres queridos y sobrellevar estas y otras difíciles situaciones de violencia donde su bienestar y el de sus familias han sido alterados.

Es importante que profesionales de diferentes disciplinas hagan presencia en la comunidad, para realizar un trabajo en conjunto con ella, teniendo en cuenta sus intereses y sus capacidades, en este acompañamiento es fundamental la participación de un psicólogo, para que los ayude a elaborar el proceso, a resolver los conflictos que puedan existir, a que se organicen teniendo en cuenta sus metas y los recursos con los que cuentan o los que les hacen falta para lograr sus objetivos. Para de esta manera ser reconocidas en la región como una comunidad productiva, atractiva y destacada que valga pena conocer sin ningún temor.

XIII. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- Ahumado, M., & Tapia, M. (2006) *El valle del cauca entre puntos de confrontación, crisis humanitaria y la fractura política de la atención al desplazamiento forzado. Consultoría para los derechos humanos y el desplazamiento.*
- Benyakar, M. (2006) *Lo disruptivo.* Buenos Aires: Biblos
- Benyakar, M. & Lezica, A. (2005) *Lo traumático. Clínica y paradoja.* Tomos I y II. Buenos Aires: Biblos.
- Betancourt, L., Castro, G., Perdomo, J. & Rodríguez, A. (2011) *Entre la violencia, la no violencia y la construcción de poder.* Universidad del Valle. Cali: programa editorial Univalle.
- Bowlby, J. (2006) Separación y pérdida dentro de la familia. En: *Vínculos afectivos: formación, desarrollo y pérdida.* Madrid: Ediciones Morata.
- Ceron, M. & Saldarriaga, M. (2005) *Exploración de los procesos de duelo en adolescentes ante la muerte violenta de la figura paterna.* (trabajo de grado de pregrado). Universidad del Valle, Cali
- Díaz, V. (2003) *Del dolor al duelo.* Editorial Universidad de Antioquia. Medellín
- Efraime, B. (2013, 10 de mayo). *Mozambique: trabajando con niños exsoldado.*
<http://www.icesi.edu.co/unicesi/intervención-psicosocial-en-contextos-de-conflicto-armado-experiencia-de-mozambique/>

- Fernández, A. & Rodríguez, B. (2000) Trabajo de duelo o trastorno por trauma: Modelo para la actuación en situaciones de guerra o violencia política. *Revista Asociación española de neuropsicología*, 20, 189 – 205.
- Freud, S. (1917) Duelo y melancolía. En: *Obras completas*. Vol 14. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, P. (2007) Recolección y análisis de los datos cualitativos. En: *Metodología de la Investigación*. Cuarta edición. Madrid: Editorial Mc Graw Hill.
- Jaime, M. (2003) El conflicto armado en Colombia. En *Revista de derecho*, Universidad del Norte.
- Lachal, C., Grappe, M (2003) Le deuil traumatique. En: *Comprendre et soigner le trauma en situation humanitaire. Définition, méthodes, actions*. París: Editorial Dunod.
- Tovar, P. (2006) *Las viudas del conflicto armado en Colombia. Memorias y relatos*. Instituto colombiano de antropología e historia. Bogotá: Colciencias.
- Verdad Abierta (2009). *Justicia y Paz* <http://verdadabierta.com/justicia-y-paz/1686>
- Verdad Abierta (2012). *Los hermanos Castaño y el Bloque Calima* <http://www.verdadabierta.com/component/content/article/35-bloques/3996-la-cuna-del-bloque-calima>.
- Verdad Abierta. (2001). *Masacre de Buga, Valle del Cauca*. <http://www.verdadabierta.com/nunca-mas/40-masacres/423-masacre-de-buga-valle-del-cauca-octubre-de-2001->

Worden, W. (2004) *El tratamiento del duelo: asesoramiento psicológico y terapia*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica S.A.

ANEXOS

Entrevista A mujer de 41 años de edad, perdió al padre de sus hijos.

Edad: 41 años

Estado civil: soltera

Hijos: Menor de 15 años y Mayor de 22 años

Ocupación: Administradora de balneario

Relaciones familiares: La madre vive en la vereda de Alaska, tiene hermanos (en Buga y Medellín), sobrinos.

Actualmente hago bolsos por encargos y arreglo mis matas, me gustaría que alguien nos ayudara a comercializar los bolsos, porque de aquí de la comunidad somos 3 madres cabeza de familia las que hacemos los bolsos.

Pregunta: En sus propias palabras que nos puede contar sobre la masacre de Alaska.

Respuesta: Afortunadamente ese día yo estaba en Cali pero uno de los muertos fue el papá de mis hijos, él administraba Casa Lago el balneario, para ese momento nosotros ya estábamos separados aunque él estaba muy pendiente de mis hijos y nos visitaba allá en Cali para donde yo me había ido a vivir, nuestra relación era muy buena y lo hacíamos por nuestros hijos.

P: ¿Cuántos años tenían sus hijos en ese momento?

R: El menor tenía 3 años y el mayor 11 años.

P: ¿Su mamá también vivía en la comunidad de Alaska en ese momento?

R: No en esos días cuando yo estaba en Cali ella se fue conmigo y tenía alquilada la casita.

P: ¿Alguna otra persona cercana a usted falleció en la masacre?

R: Si, los vecinos y algunos de ellos eran muy amigos porque siempre habían vivido por acá y habíamos crecido juntos, amigos de muchos años.

P: Con sus palabras que nos puede contar sobre lo que sucedió el día de la masacre.

R: Lo que yo tengo entendido es que a muchos de acá de las veredas un grupo armado les dijo que tenían una reunión, allá al pie de la caseta comunal y los iban sacando de las casas porque era obligatorio que estuvieran y cuando ya estaban allá se dieron cuenta que los iban a matar, inicialmente la orden de los que los mandaban a ellos era que mataran niños, adultos, mujeres, ancianos a todos los de la vereda. Estando

allí reunidos recibieron una llamada por un radio teléfono donde les dijeron que sacaran a los más jóvenes a un lado y los niños, mujeres y ancianos al otro lado; eso es lo que me han contado las viudas que estuvieron aquí ese día y que lo vivieron en carne propia.

En esos días yo me iba a venir a quedar unos días aquí y traía a mis hijos donde la familia de mi esposo, pero “Dios sabe como hace sus cosas”. Eso fue el miércoles 10 de Octubre de 2001, como entre las 2 y 3 de la tarde.

P: ¿Usted sabe si la comunidad había tenido amenazas antes de ese día?

R: No que yo me haya dado cuenta, claro que aquí anteriormente había un problema entraba la guerrilla, la tropa, los paramilitares y a nosotros nos tocaba quedarnos callados, algunos vecinos fueron tildados de guerrilleros, aquí venían mucho y se le entraban a uno a las casas y a las finquitas y uno tenía que quedarse callado, era muy duro porque uno tenía que ser muy neutral con esa gente, lo que le pedían uno tenía que dárselo y muchos veces uno ni cuenta se daba cuenta de que grupo eran, gracias a Dios todo ha cambiado, porque ya desde hace 4 años vivo nuevamente aquí y nunca en este tiempo han venido a molestarme, ni la tropa, ni nadie.

P: Antes de que usted se fuera a vivir a Cali ¿Dónde vivía exactamente?

R: Si yo vivía aquí antes de irme para Cali desde 1975 con mi mamá y unos hermanos el resto de la familia ya vivían aquí.

P: ¿En esa época cuando usted llega a vivir aquí en la década de los 70, durante su niñez y juventud también pasaban estas situaciones con grupos armados?

R: Si, antes era peor porque se la pasaban dándose plomo entre ellos, ahí cerquita a los civiles, se daban bala entre ellos y así un señor murió de aquí cerca porque le dieron una balazo, él iba corriendo a meterse donde un familiar y lo confundieron y lo mataron, entonces uno siempre tenía miedo.

P: ¿Ustedes han tenido apoyo del ejército o de la policía?

R: Nunca, para nada nos hemos sentido respaldados por ellos antes ellos fueron los culpables de la masacre ya ellos se prestaron para eso, del batallón sabían de todo lo que iba a pasar, entonces si el mismo ejercito y el mismo gobierno no lo ayuda a uno, se pierden las esperanzas, solo queda pensar en Dios y no más, uno esperaba que ellos lo cuidaran o lo apoyara y no, que tristeza.

P: ¿Cuánto tiempo después de la masacre vuelve usted de Cali a vivir a Alaska?

R: Unos días después de la masacre me vine con mis hijos otra vez a vivir aquí, pues el papá de mis hijos tenía una casa y esa era para que ellos, entonces nos vinimos a vivir ahí.

P: ¿Qué paso con sus hijos al volver a vivir aquí después de la muerte del padre?

R: Pues con el menor no tuve mucho problema porque apenas tenía 3 años cuando eso y lo supo manejar pero con el mayor si fue muy difícil, la familia de el papá me ayuda mucho, lo tuvimos en tratamiento con

psicólogo porque él sentía mucha rabia y odio, lloraba mucho y quería acabar con todo lo que fuera el ejército o la policía y como escuchaba de aquí de la comunidad que ellos eran responsables, él sentía más rabia. Gracias a Dios ya más grandesito fue superando eso.

P: ¿Qué cambios tuvo la comunidad después de la masacre teniendo en cuenta que usted vuelve a vivir aquí unos días después?

R: Después de la masacre hubo mucha pobreza, esto se volvió muy solo nadie venía por acá y antes de eso como era, vean eso venían buses con gente de lejos de Cali o del Quindío a los balnearios o pasear por acá y no solo el fin de semana, entre semana también y cuando paso eso nadie volvió, ahora, actualmente es que ha empezado a venir gente, poca pero ya se ven más turistas aquí.

P: ¿Después de ocurrida la masacre, este grupo armado vuelve a la vereda?

R: No, dicen que a ellos los mataron, a mí no me consta pero dicen que los guerrilleros los mataron porque tenían una guerra los que se hacían en estas zonas.

P: ¿Usted como ve a sus hijos ahora unos años después de la masacre?

R: Pues a gracias a Dios yo veo a mis hijos bien, con el pequeño como le dije no tuve mucho problema y pues el mayor ya está “en los caminos del señor” y usted sabe que cuando uno camina en el señor, él le sana esas heridas a uno y ahora ya está bien. El pequeño pues realmente casi no se acuerda del papá, yo le cuenta cosas buenas de él y pues no tiene resentimientos ni nada de eso.

P: ¿Cómo es la relación ahora de ustedes con la familia del padre?

R: Pues bien, la familia de ellos son los de allí del otro balneario y los otros viven en La Habana, se la llevan bien con ellos y conmigo también.

P: ¿Qué nos puede contar del padre de sus hijos?

R: Pues él administraba los balnearios, nosotros tuvimos una relación de mucho tiempo, cuando él murió tenía 58 años, él era alto medía 1.68 m, pelo ondulado, la gente de la comunidad lo quería mucho, tenía mucho carisma, los turistas volvían porque él era muy formal con ellos, muchas mujeres se equivocaban con él, por el mismo carisma de él.

P: ¿Qué pensaba él del conflicto armado?

R: No él nunca decía nada.

P: ¿Qué recuerdos tiene de él?

R: Tengo recuerdos muy bonitos de él porque fue muy detallista, cariñoso conmigo y con mis hijos, nosotros vivimos juntos durante 10 años, cuando yo lo conocí tenía 17 años y él 45 años, tuvimos dos hijos, claro que el era mujeriego, por su misma forma de ser las mujeres lo perseguían y él a veces salía con ellas. Pero yo siempre tuve el apoyo de la familia de él porque yo era la esposa, la mamá de los hijos y ahora todavía me ayudan en todo lo que yo necesito. Inclusive mi hijo mayor ahora vive en Buga donde

una de las tías que lo ayuda mucho en el estudio aunque él también trabaja, mejor dicho por eso lado nunca he tenido problemas. Él ahora trabaja en Buga para ayudarse y estudia veterinaria.

P: ¿Ustedes tenían planes a futuro?

R: Pues venga le cuento nosotros teníamos muchos planes, queríamos montar nuestro propio negocio ahí al frente del balneario poner venta de jugos, comidas, como una cafetería y trabajar nosotros de cuenta propio para no tener que trabajarle a nadie y sacar a nuestros hijos adelante, esa era el sueño de nosotros dos. También les cuento pues que ya voy a ser abuela porque mi hijo mayor tiene la novia embarazada, entonces estamos muy contentos en la familia.

P: ¿Qué piensa usted si la muerte del padre de sus hijos hubiese sido diferente, por ejemplo, por una enfermedad terminal?

R: Si hubiera sido diferente, fuera más tranquilo aunque igual doloroso pero sabía uno que murió por una enfermedad normal, no en una masacre, por unos ideales o cosas que uno no tiene la culpa, ese día la gente que murió era inocente, solo eran campesinos, gente buena, de la comunidad, jóvenes y trabajadores, a ellos les troncaban la vida, los sueños y a uno como familiar y allegado también. Eso fue injusto es muy diferente cuando a uno un amigo o familiar se le muere por un infarto o porque estaba enfermo queda uno tranquilo y sabe que se murió y se fue a descansar, pero que los maten de esa forma tan horrible, eso no tiene justificación.

Frente a la caseta comunal mataron a un grupo, más abajito por la escuela el otro grupo, y siguieron ahí para abajo matando gente, se encontraron a la carretera a un señor y su hijo amigos míos que traían la caña para moler para el trapiche y también los mataron, esas cosas no tienen nombre, son muy injustas, eso no tiene perdón de Dios.

P: ¿Después de la masacre usted o sus hijos recibieron algún tipo de ayuda?

R: Por el momento estoy buscando el código de desplazada, pero no que problema, hace un año metimos los papeles y nada, no nos dan solución y no hay quien nos ayude. Mi hijo mayor está saliendo adelante y estudiando porque las tías de Buga le han ayudado y el también ha trabajado, aunque él quiere seguir estudiando y hacer más cosas pero la situación económica no ha dejado que él pueda cumplir todo lo que quiere hacer, por eso le toca tan duro ahora que está estudiando y trabajando.

P: ¿Algunas personas de la comunidad ya han recibido beneficios?

R: Pues hay gente que ya recibió el código de desplazado o ayudas económicas, nosotros hasta el momento no hemos recibido nada. También demandamos el Estado de forma colectiva, como la comunidad de Alaska, desde hace mucho tiempo, ya hace 12 años después de la masacre y hasta ahora no nos dicen nada en concreto, unos abogados de una ONG de Estados Unidos nos han estado colaborando, ellos mantienen en Bogotá pero tampoco nos han dicho bien nada y pues ya eso uno pierde como las esperanzas entonces no he vuelto a preguntar en que va ese proceso y tampoco quiero que me vayan a implicar en cosas o a mis hijos o que nos toque estar yendo a declarar o algo; yo quisiera es como estar

tranquila ya y que mis hijos también, el mayor a veces me dice, “ahh dejemos eso así que ya lo que pasó, pasó” entonces ahora último nos hemos alejado de esos procesos.

P: ¿Usted o sus hijos pertenecen a alguna comunidad religiosa?

R: Si todos pertenecemos a la Unión misionera y asistimos allá en Buga desde hace como unos 3 años, nosotros encontramos en esa Iglesia el perdón, porque pues realmente yo ya no siento rabia por esa gente, que sea Dios el que los juzgue.

Entrevistada B mujer de 50 años de edad, perdió un hijo adoptivo de 16 años.

Respuesta: a mí me sacaron de aquí, con él (señala al hijo) y mi hija mayor

Pregunta: ¿A dónde los llevaron?

R: allá al parquecito

P: en Alaska

R: ahí nos llevaron a todos, nos separaron a los hombres de las mujeres, nos metieron a una casa, nos encerraron y ya a ellos los mataron ahí. Él (la víctima) era uno de los más jovencitos

P: ¿También había señores mayores?

R: si, había adultos mayores

P: ¿A qué hora ocurrieron los hechos?

R: fue el 10 de octubre a las 3:10 de la tarde

P: ¿estos señores se identificaron?

R: ellos eran del grupo calima, ellos llegaron se identificaron y nos invitaron a una reunión. Llevaban como dos años y medio por ahí, pero aquí no habían llegado.

P: solo fue ese día, y no pasaban por aquí

R: pero estaban en la zona alta, haciendo todo lo que hacían, matando gente...

P: ¿y esos señores que les decían?

R: mira que lo único que ellos decían era que fuéramos a una reunión, pera allá llegaron y ya hombres a un lado, mujeres a otro lado y los mataron y se fueron por esta misma zona y dejaron el reguero de muertos ahí

P: ¿y ustedes estaban encerradas?

R: si, con los niños

P: ¿pudieron salir?

R: después de que ellos se fueron

P: ¿cómo vivieron eso con las señoras?

R: no sé yo me acuerdo que los oí.

P: claro ustedes escuchaban ahí encerradas

R: sí que esto que lo otro, que mataron a fulanito y a sutanito.

P: cuando ustedes salieron estaban los cuerpos allí. ¿Nos comentaron que uno o dos señores se salvaron?

R: si se salvaron dos

P: ¿ellos viven aquí?

R: si uno vive allí abajito

P: ¿si y como se llama?

R: a él le dicen araña, es sobreviviente, él se tiró por un voladero abajo y el otro se tiró y los demás le cayeron encima entonces se hizo el muerto, pero él no volvió.

P: cuando ustedes salen y ven los cuerpos allí, ¿hay ayuda de alguien o estaban solas?

R: no, como aquí no había señal de celular ni nada, entonces había un señor que tenía un radioteléfono, trato de informar a Buga y ahí empezó a subir gente, los cuerpos los levantaron como a las 9 de la noche.

P: ¿del batallón o de la policía subieron?

R: al otro día vinieron hasta acá, me acuerdo que me preguntaron si sabía para donde habían cogido esos maleantes, entonces les dije que ellos más que nadie sabían que cogieran de ahí para arriba, pero se devolvieron porque apenas eran como dos o tres, disque preguntándome si yo sabía. Y ya después vinieron periodistas, la fiscalía, la policía si no, no sé si a Alaska, pero aquí no.

P: ¿Se fueron muchas señoras con las familias?

R: si, la verdad de este sector la única que quedó fui yo.

P: ¿Después de un tiempo las señoras volvieron?

R: si, ellas retornaron

P: mientras tanto esto estuvo deshabitado, ¿tuvieron problemas de alguien que viniera a invadir?

R: no, yo cuidaba el lago, porque ellos se fueron y al año completo volvieron, ellos ese tiempo estuvieron en Buga, hay algunos que se fueron que vienen a veces y vuelven y se van que se han acomodado a trabajar afuera. Yo personalmente si seguí acá

P: ¿usted ha vivido aquí toda la vida?

R: yo llevo 23 años en esta casa, nosotros hicimos la casita y acá estamos.

P: ¿Cómo fue para ustedes el duelo de él?

R: era muy duro, porque había que vivir con ese recuerdo y en el mismo sitio, el papa de mis hijos cuando todavía vivía con él me dijo que si nos íbamos, yo le dije que para que nos íbamos a ir, teníamos que habernos ido cuando empezaron los rumores de que esa gente andaba por aquí, ya para que y no nunca nos fuimos.

P: ¿y nunca más volvieron estos tipos por acá?

R: mira que al año, completando un año que estábamos organizando el primer aniversario, ellos pasaron por aquí, no sabemos si fue el mismo bloque u otro, iban para los lados de La Magdalena, Tenerife. Uno se asusta, yo me asusté mucho ese día porque pensé que venían para acá, uno le tiene miedo a las represalias y ya de ahí en adelante las cosas volvieron poco a poco a la normalidad, a volver a coger, como le digo, la salecita, porque esto es muy duro, porque ya todo se acaba, ya la gente no volvió, ya no vuelve a estar uno económicamente, que si hacia una ollada de sancocho lo vendía, que hacíamos rellena, tamales, matábamos hasta un marrano y lo vendíamos, porque aquí venia mucha gente de Cali, de la tercera edad, ya aquí en Alaska matan un marrano y se encartan. Mucha gente se fue y no le importo marranos, pollos, gallinas nada, es que esto es muy duro, una cosa de esas es muy dura, uno vivir eso.

P: ¿ese mismo día habían matado a alguien más abajo, de un bus o fue después? No tenemos muy claro esos hechos, que nos comentaron que habían bajado a alguien de un bus.

R: eso fue como a los dos años de la masacre, a él lo mataron en enero. Ellos vivían en un ranchito, allí abajito. El venía con un sobrino de Buga un domingo como a las 5 de la tarde, pararon el bus abajo en Puente Abadía y ahí los bajaron, ellos venían del entierro de un primo que también mataron en Buga, el bus venia lleno, y ahí pararon y los bajaron, según eso los hicieron arrodillar y los mataron ahí. Cuando eso ya había entrado las estas como le digo y los mataron ahí, en Puente Abadía fue eso, sobrino y tío. Ese fue el primer susto que nosotros nos llevamos, que ellos eran de acá y como nosotros como vecinos siempre tratamos de llevárnosla bien, ese caso fue muy duro, fue tan duro que a mí se me estranguló una vesícula que tenía y me operaron de urgencia, porque era mucha la gente que venía en ese bus, venía el papá de los hijos míos, venía mucha gente porque pues había gente que venía del entierro, él (padre de los hijos) había ido a Buga porque le había salido como un nacido en un pie y el patrón se lo había llevado a que le hicieran una curación, entonces venia ahí. Mucha coincidencia para mucha gente. Eso para nosotros fue horrible. ¿Usted se imagina lo que se nos vino después con esa masacre?

Eso lo deja a uno marcado, como le decía inicialmente uno aprende a vivir con eso, como el que tiene una enfermedad aprende a vivir con esa enfermedad.

P: ¿usted recuerda cómo era su hijo?

R: claro, porque es que quedo otro que vive en la Magdalena, es otro, porque como yo le crie cuatro hijos al que fue mi esposo. Quedo otro y es la viva imagen de él. Uno nunca lo olvida, yo me acuerdo.

P: ¿Él también estaba aquí ese día, el hermano?

R: no, en ese momento no, es que en ese momento no había nadie, no estaba sino yo con la hija mía, la mayor.

Fue un miércoles, él (la víctima) no estaba, estaba allí arriba en El Oasis, con el papá, porque el papá de ellos administraba eso allá, y él estaba allá porque no había ido a estudiar al SENA, porque tenía un problema en una mano, que de pronto se ponía a jugar fútbol y se caía este hueso (señala su brazo) se le salía, y ese día él estaba vendado entonces me dijo que él no iba a ir a estudiar y se quedó allá. Cundo esa gente bajo acá y recogió la primer tanda, él no estaba, estaba yo con la hija mía y nos sacaron a nosotras dos para abajo, cuando ellos bajaron a llevarnos a nosotros y volvieron a subir, ya él estaba acá, por él había bajado acá y se iba a ser sobar el brazo, porque esa gente ya había bajado, ya habían entrado allá muy formales, común y corriente, no dijeron nada, solo entraron, saludaron, preguntaron que si habían medios de comunicación o algo. Ahí estaba el papá de los hijos míos, el muchacho, estaba la señora que vivía ahí con la hija y el patrón de él (exesposo), ellos dijeron que no ahí no tenían nada porque no había medios de comunicación, entonces se despidieron de mano y se vinieron y claro ellos quedaron tranquilos. Entonces el pelado se vino y el papá le dijo no se valla que mire que esta gente bajó y no se sabe que van a hacer por allá, porque así habla él y se quedó y al momentico le dijo no papá yo me voy ya vuelvo chao y se vino para acá. Cuando él llegó acá y vio la casa de enseguida sola, aquí solo, esto solo pero con las puertas abiertas, entonces se entró para Casa Lago, cuando él se entró para Casa Lago él estaba con mis hijas menores y cuando se pararon a ver dónde estábamos nosotros escucharon los gritos de la señora que vive allí al otro lado, él se asustó, dijo que pasara que no hay nadie por acá que será, entonces salió a la carretera y le dijo a las dos niñas que se vinieran para acá que él iba a ver qué pasaba, cuando el paso el puente, llegaron los hombres aquellos y lo cogieron a él y se lo llevaron y él les dijo que si no sabían dónde estaba yo, entonces ellos le dijeron su mamá está allí abajito, camine que ya volvemos a subir. La sorpresa mía abajo, como a ellos los pusieron al frente de la casa donde estábamos nosotros, la sorpresa mía fue cundo yo lo vi parado ahí, porque yo contaba que estaba arriba.

Entonces a la señora de allí fue que la habían cogido, se la iban a traer a las malas y ella se les voló, ella se perdió, estuvo un poco de meses pérdida. Inicialmente todos éramos muertos, pero cuando ya llegamos todos allá a la tienda recibieron una llamada diciéndoles que mujeres y niños no, ahí fue que a nosotros nos llevaron para la casa de al frente, nos metieron a todos, nos empujaban, como metiendo ganado a un potrero, unos encima de otros y que no vallan a gritar y que no vallan a hacer bulla viejas hijuetantas, si no quieren morir.

P: ¿Les hicieron algo a ustedes?

R: no, eran un poco de hombres armados, eran por ahí 30 o 40. Nos maltrataron verbalmente.

Ellos se aferraron a los dos buses porque eran los que estaban ahí, pero ellos allí cuando se les varó el bus, todos se metieron en un solo bus, que era el bus que llevaba El Puma, que a él lo tiraron y lo iban a matar también, porque no estaban enseñados a andar en buses pobres de gasolina, el bus iba en una subidita y ellos pitándoles y gritándoles a los otros que se afanaran, entonces se bajaron del bus y lo tiraron al suelo y lo iban a matar ahí, entonces los otros acosándolos entonces ellos lo dejaron tirado y arrancaron y se subieron en el otro bus y todos se metieron en un solo bus, inicialmente habían dos buses, el bus de las 2 y de las 3 los tuvieron ahí listicos, inclusive los choferes decían que a no más llegaran los mataban a ellos.

P: ¿ellos los llevaron hasta Buenos Aires?

R: no ellos llegaron a un sitio que se llama La Balstrera, ahí los dejaron, les dijeron bueno hasta aquí y ellos pensaron que ahí los iban a matar y el que quedo aquí abajo dejo el bus ahí tirado y se fue por ese cañón arriba, llegó donde una señora que vive allá arriba y se quedó ahí, el entró como en shock, él estuvo perdido, por que casualmente él se tiró ahí al otro día a la María, por ahí el papá tenía una finca y él se enclaustró ahí en esa finca y que mantenía encerrado llorando.

P: ¿Recibieron algún apoyo psicológico?

R: pues han venido mucho a hablar de ese tema, pero como te digo, digamos como el hijo mío el mayor, él se salvó porque se había ido para la finca y si no también lo matan, él se salvó porque estaba en la finca, pero fue tanta la sorpresa de él cuando bajo y encontró al hermano y a los amigos muertos y yo sé que el psicológicamente necesita ayuda, pero empezando que él no se deja ayudar, porque ha habido muchas veces que por ejemplo el señor de aquí del lago y la señora me ayudaron mucho a superar eso, es que uno solo se queda farto para superar una cosa de esas, pero él no se deja ayudar, porque él dice que el muerto tendría que haber sido él y no el hermano y el lleva eso acá (señala la cabeza) y de los 4 hijos míos él es el único que está conmigo, pues que está soltero todavía y por ejemplo él se pone a tomar por ahí, porque el único vicio que tiene él es tomar, porque él no fuma, ni tiene mujer, ni ha tenido hijos, tiene 27 años. Él se pone a tomar por ahí y se pega unas y dice que son doce años y él le dice a los amigos y se da golpes de pecho y dice que no le importa morir, que no le importa que lo maten, que porque al hermano no tenían por qué haberlo matado, que el muerto tenía que haber sido él y de pronto le han tratado de brindarle ayuda, pero él ni siquiera deja que le hablen de eso.

P: ¿En algún momento hubo acciones de venganza en la comunidad por el mismo dolor y rabia que sintieron?

R: pues que yo me dé cuenta no, de pronto se siente mucha impotencia, digamos en el momento porque a mi casi no me sacan de allá, yo resulté en un segundo piso no sé cómo y casi no me sacan de allá, yo fui la última que salí de allá, yo me acuerdo que baje al primer piso y todas se evadieron de ahí, corrían, gritaban, la profesora ellas no sabía cómo decirme, que el muchacho se había muerto y cuando ella me dijo eso yo me tire al suelo y la cogí de las piernas y la sacudía duro y le decía que mentirosa, que con eso no se jugaba, que dejara de ser mentirosa, entonces el muchacho de allí cogió a la hija mía y se la llevo para allá, para que ella se diera cuenta que si era cierto, cuando ella volvió y me dijo que si era cierto que habían matado el hermano entonces yo como que reaccioné, yo me acuerdo que salí corriendo, yo corría para abajo y para arriba y mira que yo nunca y nunca me han oído diciendo que ojala y paguen caro, no

porque pues solo Dios sabe porque suceden las cosas y nunca hemos buscado responsables ni responsabilizar a alguien, sabemos muy bien quienes fueron, sino soluciones que pueden hacer por la comunidad, como les decía yo ahorita con el respeto que ustedes se merecen, estamos mamados, mamados, de que vengan, de que una cosa que de allá que de acá, que vamos a hacer esto que vamos a hacer aquello, recogen toda la información y salen y se van.

P: ¿Están cansadas de que no hallan respuestas ni soluciones?

R: exactamente, entonces ya la comunidad esta como muy esquivada ante eso, si ustedes van y buscan a araña o a la señora que vino ahora o alguien si saben por ejemplo a que van se esconden o se esquivan, porque es que a mí personalmente me han vigilado, mejor dicho, en septiembre hace dos años que estábamos organizando las fiestas que yo le digo, cuando vinieron, eso llego un poco de gente porque había salido el fallo de la demanda, que íbamos a hacer con esa plata, que como nos sentíamos, llegaron un día aquí y yo ni sabía que el fallo había salido, yo ni idea, yo les dije que no tengo nada que ver con eso, los que están metidos ahí son mis hijos, porque la mamá del muchacho está viva, ella reclama, entonces yo no tengo nada que ver ahí, pero era que mire y yo no, no ¿es que con toda la plata del mundo a él lo van a revivir? No, él ya se murió y muerto se quedó. Nosotros necesitamos una reparación, no que vuelva a ser como era antes porque eso es imposible, pero sí que de alguna forma lo reparen a uno, que le quiten ese estigma, esa marca que tenemos, o sea yo no pido riquezas, pero que al menos nos reparen, que nos habiliten el daño que nos hicieron y que esa gente deje de sembrar la sisaña, están ensañados con nosotros.

Entrevistada C mujer de 41 años de edad, perdió un hijo adoptivo

Vive con la hija de 18 años, el nieto de 2 años y el hijo de 15 años. Es soltera.

La relación con mis hijos es normal y lo más natural en esta época, hay dificultades, la edad de los muchachos es difícil y mi nieto es mi talón de Aquiles en este momento, además yo soy la que lo cuido todos los días.

Pregunta: Por favor cuéntenos sobre la masacre de Alaska en sus palabras.

Respuesta: Yo no estuvo presente en ese momento, pero también me encontraba en medio de un enfrentamiento ya que la masacre del 10 de Octubre del 2001 en la vereda de Alaska fue un suceso de continuación a lo que había empezado en Calima – Darién donde yo me encontraba. Toda mi familia estaba viviendo en Alaska porque acababan de llegar de Bogotá y yo me había ido a trabajar a una finca ese día en Calima – Darién y en Alaska se quedaron mi mamá, mis hermanas, mis cuñados, mis sobrinos y el hijo de mi ex esposo que vivía con ellos.

Me encontraba en Calima cuando empezó el enfrentamiento entre los paramilitares y el ejército a las 8:00 a.m., en vista de que ellos se vieron cercados dieron la orden de hacer la masacre en Alaska, por eso creo que fue la primera en el país que no se hizo con lista en mano, fue a la comunidad en general, porque ellos se vieron totalmente acorralados en la zona del Darién, esto lo digo debido a todos los testimonios que he

recibido en todos estos años que he sido la representante de las víctimas de Alaska, empezando por mi familia, mi mamá, mis hermanas, mi ex esposo.

Le cuento que esa gente cada rato iban y venían, uno estaba ahí y ellos entraban en las fincas, robaban, uno tenía que atenderlos, darles comida a cualquier uniformado porque uno no podía decirle que no a ninguno, a algunos se les llevaban sus productos de las siembras y uno no podía decir nada y mantenía por ahí pero nunca hacían nada grave entonces uno como que a pesar del temor de verlos ahí uno se confiaba de que no iba a pasar nada más, aunque un año antes nos dimos cuenta que en Crucebar (una vereda que queda más cerca a Buga) habían bajado a unas personas de un bus y los asesinaron pero solo eso, uno si sabía que entraban a los balnearios, a las tiendas las robaban pero nunca habían matado a nadie en la vereda de Alaska como tal, entonces uno estaba muy confiado. Pero ya el 10 de Octubre de 2001 a las 2 de la tarde bajaron muchos tipos diciéndole a la gente que iban a hacer una reunión y empezaron a reunirnos frente a la caseta comunal, inicialmente nadie tenía malicia de nada, el niño de mi casa que fue asesinado en ese momento tenía un brazo dislocado y mamá le dijo “no salga que mire toda esa gente ahí”, pero él dijo que iba donde el vecino para que lo compusiera el brazo. El niño hacia 8 días antes había cumplido los 18 años, entonces el salió aunque mi ex esposo también le dijo no salga ahora espere, pero estaba confiada porque nunca antes había pasado nada así, en ese momento mientras estaban reuniéndolos en Alaska también estaban trayendo la gente de las fincas cercanas, en Campoalegre arribita del lago en la casa de una familia empezaron a golpear a las mujeres porque no se dejaban sacar, a ellas les decían que tenían que ir a la reunión y como no salieron y se fueron a esconder, las empezaron a golpear y las llevaron hasta el grupo donde estaban sentados todos esperando la reunión y estando allí se escucharon unos tiros y era porque acababan de matar a los 9 que habían recogido desde La Habana y los mataron en Tres Esquinas donde se alcanzó a escuchar los disparos, en el momento recibe una llamada por el radio teléfono donde les decían saquen a las mujeres y a los niños, entonces empiezan a sacarlos de allí inmediatamente, entonces en la casa de las mujeres productoras de plantas medicinales APROPLAN, encerraron a la mayoría de las mujeres y los niños, a las otras las encerraron en la casa de otra señora con un señor mayor y dos adultos mayores más que eran esposos, pero el señor mayor que venía solo les dijo que lo dejaran con su mujer que ya la había encerrado en la casa de la señora de APROPLAN donde metieron el primer grupo de mujeres, entonces le dice uno de estos tipos que entonces no, que se quedara allí afuera y a los dos minutos las mujeres en las casas escuchaban que les gritaban “corran guerrilleros hijos de ... ” y se escucho la balacera y así con la muerte de ellos completaron los 24 hombres que masacran en Alaska incluidos los que acababan de matar en Tres Esquinas, así matan a casi todos los hombres del caserío porque los poquitos que se salvaron o estaban en Buga o en fincas muy lejanas.

Así perdimos a todos nuestros familiares, amigos, vecinos, todos eran muy cercanos, ellos eran gente buena, muy trabajadora y eso fue muy duro, en ese momento yo como estaba en ese enfrentamiento tan horrible en el Darién, estábamos bajo el fuego cruzado y me toco ver como asesinaron a tantas personas, a los conductores contratistas del ejército los obligaron a bajarse de los camiones, echarle gasolina y a quemarlos y después hacían lo mismo con ellos. Yo vivía en unos tanques de agua y era muy reducido el espacio, entonces a mi prácticamente me toco enterrar a mis hijos en unas tanques pequeñitos, subterráneos que había porque el fuego cruzado rompía paredes y todo y ya por la noche cuando se había calmado el fuego entonces le dije a mi compañero de esa época que abriéramos el tanque para poder salir y entonces cuando salimos a la casa como tal, lo primero que yo hago es prender el televisor en las

noticias para ver que decían del enfrentamiento en que nosotros estábamos cuando veo las imágenes del colegio agropecuario de Alaska y los muertos allí, del susto yo veía ahí a mi mamá, a mis hermanas, a mis familiares ahí tirados, yo casi me enloquezco, entonces yo gritaba, los vecinos pensaban que algo le había ocurrido a mis hijos. A partir de ese momento yo sentía un dolor muy horrible porque pues yo acababa de dejar a mi familia bien allá en Alaska y ocurre todo esto, ambos vivíamos unas situaciones muy difíciles, yo aquí en medio de esos enfrentamientos con mis hijos y mi compañero, y en Alaska mi mamá y toda mi familia en las mismas.

Mi familia empacó inmediatamente lo poco que les cabía en un costal, si fueron y hasta el sol de hoy porque nadie los ha hecho volver, ellos salieron como desplazados de allí y pues yo si volví y me quede en Alaska y desde eso momento ha sido una lucha por salir adelante porque en la vereda solo quedamos 4 familias de las que vivíamos allí antes de la masacre en el propio caserío porque en las fincas de los alrededores si quedaron algunos, aunque también unas fincas las dejaron abandonadas después de la masacre, los animalitos se morían.

Eso fue muy duro pues Alaska siempre fue una zona turística y quedarnos así tan solos, las moscas zumbaban, era terrible, a mí mucho gente me decía que como hacía para vivir ahí, yo caminaba mucho por todo eso y por las tardes me iba a acompañar a la finquita de ahí arriba a una de las señoras que quedo sola porque al esposo se lo habían matado, a veces yo me devolvía sola por las noches y me decían que como hacía que si no me daba miedo, y yo siempre les contestaba pues yo creo que algo más horrible que eso no nos puede pasar.

P: ¿Cuánto tiempo después de la masacre usted se radica nuevamente en Alaska?

R: Prácticamente al mes, porque aunque toda mi familia se fue inmediatamente después de la masacre, yo venía seguido y dejaba todo bien asegurado mientras terminaba unas cosas allá en Calima – Darién y ya al mes de radique nuevamente en Alaska, aunque yo estuvo en todo, cuando recogieron los cuerpos, en la funeraria, en el sepelio, ayudando a asegurar las casas y todo.

P: ¿Dónde fue el sepelio?

R: El sepelio fue en Buga, aunque algunos si los enterraron en La Habana y pues eso si fue algo que nos marco indiscutiblemente a todos los que teníamos que ver con la vereda de Alaska y peor después que hemos sufrido una estigmatización muy tenas, sobre todo a las personas que nos quedamos viviendo allí y más los que hemos sido lideres porque ha sido un trabajo muy difícil lograr que volviera a subir la gente a Alaska.

Después de los 4 años de la masacre logramos que se empezaran a dar cambios porque antes de eso a la gente no le podían ni nombrar la vereda, por ejemplo, yo creo que esta es la primera vez después de tanto tiempo de la masacre que no estoy llorando cuando les doy esta entrevista, porque siempre que yo hablaba del tema lloraba pues esto le quiebra el alma a cualquiera.

La señora llora por un rato entonces se detiene la entrevista mientras ella se tranquiliza

P: ¿Hay personas que se salvaron?

R: Si claro, hay un personaje que nosotros queremos mucho, a él le dicen La Araña y otra persona también se salvo. La araña corrió en medio de la balacera, le seguían disparando y el corrió y se metió a una casa que tiene un corredor largo que va a dar a un voladero y él dice que se tiro y cayó encima de una mata de plátano y luego corrió montaña arriba y se salvo, hay que se salvo y se tiro también y él pensaba que lo habían matado, eso fue tenaz para él yo pienso que eso es una cosa absolutamente terrible porque de todas maneras es una experiencia muy dolorosa, si cuando yo llegué y estaba aquí era muy difícil ver la gente que venía y yo sola toda mi familia se había ido y después esta soledad fue muy terrible, los poquitos que quedamos aquí nos dábamos apoyo entre nosotros y eso nos sirvió para seguir adelante.

P: ¿Recibieron alguna ayuda de parte de la Alcaldía?

R: Si claro, usted sabe que en ese momento el impacto fue muy fuerte, pero lo peor era que uno sabía quiénes habían sido porque los días anteriores a la masacre bajaron dos o tres camionados de ejercito por la estación de la policía de La Magdalena porque no hay otra ruta para ingresar a la vereda, entonces luego dicen que ellos todavía estaban allá arriba en la zona montañosa y eso era mentira, entonces eso deja mucho que pensar, además que cuando nosotros supimos que empezaron los saqueos, y a pasar por acá hicimos una carta como comunidad pidiendo auxilio y la protección del gobierno, y eso fue un mes antes de que pasara la masacre y también la llevamos al diario El País, para hacer pública esta petición y hoy en día en el periódico no nos dan razón de esa publicación no sé por qué, esa carta la habíamos firmado todos los integrantes de la comunidad para que nos protegieran, entonces ve uno esas cosas y se desilusiona y eso que yo soy una amante a las fuerzas militares y nos los juzgo a todos por uno pero es muy desafortunado saber que algunos militares no les pasa la sangre colombiana por sus venas, entonces ha sido muy duro, pues no confiamos en nadie, quedamos atemorizados, cualquier carro que pasaba por aquí, nos hacia acelerar el corazón y por esto no vivimos en paz por muchos años,

P: ¿Las mujeres que estaban allí se dieron cuenta exactamente quienes fueron los autores, les vieron el rostro?

R: Pues de saber exactamente no, dicen que la mayoría de ellos eran de tez negra y pues eran muchos, cuando ellos bajaban antes de la masacre y uno los veía, era mejor no repararlos.

P: ¿Usted o el grupo de personas que se quedo en la vereda, recibió algún tipo de amenazas?

R: Si ellos gritaban que volvían por los que quedaban cuando tenían a las mujeres encerradas, entonces ese era el temor de uno, aunque yo pensaba eso que vivimos tan fuerte no se puede repetir, yo de aquí no me muevo ya, porque una cosa de estas tan difícil no se puede repetir, seríamos muy de malas que eso se repitiera. Pero hemos luchado mucho para tratar de seguir adelante, lo más difícil fue hacer que la gente viniera, que volvieran a la vereda aunque desafortunadamente nadie de mi familia quiso volver, pero yo sigo en la lucha.

En este momento yo soy la representante de la comunidad y también hubo unas elecciones por las víctimas y también allí soy su representante y de los desplazados de toda la zona alta porque también ocurrieron otros hechos diferentes a la masacre, entonces ellos me eligieron para que los representara.

P: ¿Desde que usted es la representante que apoyo han recibido en la comunidad de esta zona rural?

R: Se han organizado varias asociaciones, una de ellas es Asomudes que yo represento y así de casa asociación hay un representante en la mesa de víctimas municipal y de allí se elige el representante a la mesa departamental, nuestro trabajo es velar que el presupuesto que llega a los desplazados se maneje como es, aunque realmente esto es muy poco, el año pasado nos dieron 60 millones para 3800 desplazados entonces eso no alcanza.

También determinamos cuales son las dificultades que hay con respecto a las indemnizaciones por víctimas, por desplazados y las víctimas de la violencia directa o indirectamente, esta situación se ha tornado muy difícil porque el gobierno no ha tenido en cuenta que en ese momento quien iba a declarar, si todos estábamos asustados, entonces mucha gente se aprovecho del dolor en que nosotros estábamos y fueron a declarar y ahora son desplazados entre comillas que por años han recibido los beneficios que les correspondían a las personas que realmente vivimos estos hechos, eso que le cuento es algo de lo que más hemos peleado, aunque ya parece que el gobierno está en esa tarea de limpiar los archivos, la documentación, verificar la información y se han apoyado mucho en nosotros los representantes, los presidentes de las juntas de acción comunal, en los líderes y en las personas que vivieron ese momento en Alaska, esa tarea se está haciendo y hemos logrado mucho aunque no entendemos porque en el último aniversario que se conmemora en Alaska y en lo que tienen que ver con el 9 de Abril como el día nacional de víctimas se sigue tocando sobre este tema, por ejemplo, porque las víctimas tienen estrato social, porque no se pueden recibir las ayudas directamente pues si estas personas tienen régimen contributivo entonces no las ayudan y eso realmente no tiene que ver pues eso no les quita que hayan sido víctimas, esa es otra situación difícil que se está viviendo y lo he hecho público y estoy buscando la forma de lograr alguna solución con respecto a estos temas.

Entrevistada D mujer de 60 años de edad, perdió a sus vecinos

Pregunta: Queremos saber sobre la masacre, usted como la vivió, que persona perdió usted y lo que nos pueda hablar respecto a unas preguntas que yo le hago.

Respuesta: Pues afortunadamente yo no perdí allí un familiar, pero si muchos de mis vecinos. Yo vivo aquí con mi familia desde hace unos 45 años y también en la vereda El Diamante, aquí vivo y en El Diamante tenemos una finca pequeña donde trabajamos toda la familia y las mujeres del grupo APROPLAN mujeres productoras de plantas medicinales, hace 18 años estamos constituidos y lo que hacemos es dedicarnos continuamente al cultivo de las plantas medicinales en nuestras parcelas y todo es orgánico, alrededor de estos cultivos también tenemos otros como el de durazno, café, caña y otras variedades. Nuestra principal actividad es transformar las plantas medicinales en champú, pomadas y cremas, tenemos un champú muy bueno que es muy conocido que se llama “el sacapelo” y les ha dado muy buenos resultados a los que ya se están quedando calvitos; en este momento somos 14 socias y cada año hacemos nuestra asamblea general y tenemos diferentes funciones, unas cultivamos, otras hacemos el procesamiento, también participamos en el mercado comunitario en Buga en el parque de La Revolución para vender los productos los viernes todo el día y los sábados hasta el medio día, allí también vendemos plátanos, gallinas y otros productos que cultivamos y ya somos reconocidas en la región, aunque no es

muy lucrativo ya estamos siendo reconocidas y aquí en Alaska también, pues en la casa de diagonal es donde se realiza el procesamiento de las plantas y venta de los productos, también hacemos reuniones ordinarias para dar a conocer actividades, lo que hace falta y otros asuntos, desafortunadamente no nos han ayudado, las diferentes administraciones de la alcaldía le dicen a uno que lo van a ayudar y nos han mentido, siempre hemos trabajado con las uñas y así nos sentimos bien pues a veces hemos recibido pequeñas ayudas pero siempre con las condiciones que ellos nos imponen pero ahí vamos para adelante pues todas somos mujeres cabezas de hogar.

P: En cuanto a la masacre que me puede contar.

R: Pues fue un miércoles alrededor de las 2:30 de la tarde y nosotros nos reuníamos siempre a las 2:00 p.m., estábamos reunidos ya trabajando, estábamos haciendo el champú cuando mi hijo él estaba muy pequeñito tenía 9 años cuando eso y él se iba en una biciletica que yo recién le había comprado para los lagos, cuando él llega y me tira la bicicleta en el andén y me dice vienen los paracos con varias personas entonces pues nosotras nos miramos y seguimos nuestra reunión común y corriente nos dio algo de miedo pero seguimos trabajando entonces al rato mi hijo corrió al segundo piso y se metió debajo de la cama a comer uña pues había visto mucha gente armada, cuando al rato tocaron y ya venían de las casas de arriba con bastante gente del lago para acá, o sea ellos bajaron por este lado y toda la gente que iban encontrando la iban sacando de la casa y los que estaban cerquita trabajando, entonces los trajeron engañados diciendo que era una reunión y así los fueron reuniendo a todos, ellos eran como ochenta una gran cantidad empezaron a sacar la gente de la casa y la reunión fue al frente de la casa mía.

P: ¿A ustedes también las sacan de la casa?

R: Claro y ellos llegan y nos dicen ¿ustedes que están haciendo? Y respondimos nosotros somos un grupo de mujeres que estamos haciendo pomada y champú, y entonces alguien nos dijo “sigan ustedes con su trabajo, no pasa nada” y pues nosotros ya temblando de verlos de la forma como nos miraban y ellos tan armados, luego llegaron otros y nos dijeron que nos saliéramos y nos amontonaron allá y ya empezaron a amenazarnos, a una compañera le pusieron un fusil en la cara y recibieron una llamada para decirles que a los niños y a las mujeres no las fueran a matar, por eso a nosotros nos tenían ahí, entonces cuando a ellos les dijeron eso, nosotras oímos y entre todas nos mirábamos pero nadie hablaba y eso era una cosa impresionante y a lo ultimo a unos los dejaron ahí y a otros los pusieron a correr de ahí para abajo.

P: ¿y a ustedes las encerraron?

R: A nosotras nos dijeron “viejas hijuetantas” nos trataron horrible y acá en la casa mía nos dijeron que nos “enciérrense y tranquilen la puerta par que no vean nada y a la vieja que escuchemos gritar o berriar la sacamos del pelo y la matamos y entonces en ese momento estaba yo parada en la puerta cuando ya iba uno para arriba por el segundo piso donde estaba mi hijo y entonces una hermana me dijo “vea su niño está arriba” y él ya estaba subiendo con el arma en la mano subiendo las gradas entonces yo le dije ¿señor usted para donde va? Y él dijo “voy a ver si hay guerrilleros allá para acabarlo” entonces yo le dije arriba está mi hijo que tiene nueve años y él se devolvió y me dijo “es cierto lo que usted me dice” y yo le dije pues suba y lo ve que yo no estoy escondiendo nada y se devolvió porque como que no tenían tiempo ellos hablaban de cinco minutos y ya los otros se habían ido para la Habana, nosotros habíamos oído una

cantidad de disparos en la Habana o sea que estaban matando la gente de ahí de Tres esquinas, al momentico nos tenían ya a todos cuando llegaron dos motos y se parquearon al frente de donde estábamos nosotros y les dijeron a los que estaban allí “ya está la vuelta” entonces dijeron que la otra vuelta se demoraba cinco minutos y ahí fue cuando nos encerraron y ya oímos los disparos pero no vimos nada más, luego nos dijeron que saliéramos por ahí dentro de una hora podíamos abrir la puerta y las pobres mamás que tenían sus hijos allá se metían las manos a la boca para no gritar.

P: ¿y aguantaron todo ese tiempo ustedes ahí encerradas?

R: Pues sí, nosotras estábamos allí pero no podíamos hacer nada, ni siquiera rezar un padre nuestro, nosotras nos mirábamos y temblábamos.

P: ¿Ni siquiera podían hablar?

R: nada, no podíamos decir nada entre nosotras y ya oímos toda esa cantidad de disparos y pues en medio de todo eso yo pensaba que eso lo habían hecho como para asustar la gente y ellos se habían ido, ahí tenían dos buses, los que llegaban de Buga parados allí con los choferes y los ayudantes, los buses era para cuando ellos hicieran las cosas, tener con que ellos irse para los lados de Buenos Aires y cuando nosotros oímos esos disparos tan aterradores nosotros nos mirábamos y pues pensamos “no pues acabaron con todos” pero no nos atrevíamos a mirar por la puerta, entonces ya al rato unas como más berrionditas dijeron “esta gente se fue” y sentimos que los buses ya se habían ido para los lados de Buenos Aires entonces ya otras compañeras dijeron que abriéramos la puerta a ver qué pasó que no se oye nada, esta gente se fue y decíamos no eso se llevaron a algunos y eso no pasó nada, abrimos la puerta y salimos, bajamos pero cuando nosotros bajamos eso fue una cosa aterradora habían puros cadáveres y escuchábamos una señora que lloraba mucho y estaba como loca, decían eso no es nada, miren por aquí y detrás de la capilla eso eran un montón, habían peladitos con el uniforme del colegio de aquí de Alaska.

P: ¿Los señores de los buses quedan allí?

R: Los de los buses arrancaron, cuando nosotros miramos no estaban y resulta que también por allá que hay una subida muy fea resulta que a un bus se le fue la gasolina para atrás y se le apagó y se devolvió y ellos pensaron que era que el chofer no había querido llevarlos y lo iban a matar pero el chofer se les voló por una cañada y a los otros les tocó irse en el otro bus y se fueron y pues creímos que al chofer lo habían matado cuando al rato él bajó y cuando él se bajó allí y paró el bus él se agarraba la cabeza y lloraba desesperado como loco de ver semejante mortandad que habían hecho, los amigos y todo.

P: ¿Usted que hacen, tratan de buscar ayuda, llaman a alguien?

R: Nosotros nos quedamos allí, pasó el tiempo y estaba cayendo un aguacero impresionante, esto era como un río y bajaba lleno de sangre, por aquí amontonaron toda esa gente y todo esto era como un río de pura sangre, eso era una cosa impresionante, nosotros todos ahí nos mirábamos sólo queríamos sentarnos a llorar, sin ánimo, nosotros no coordinábamos nada, viendo las mamás que les habían matado sus hijos, algunas se fueron corriendo hacia abajo fueron hasta la Magdalena donde los policías y ellos les preguntaban por qué lloraban que por qué tanta algarabía, que qué había pasado y ellas les dijeron que habían matado 24 personas, y ellos dijeron “eso tan poquito, por eso se asustan” y nosotros nos quedamos

aquí como unas tres o cuatro familias, sin poder dormir, viviendo tanta cosa, los perros latían y cuando tocaban la puerta pensábamos que nos venían a matar porque ellos dijeron que el que quede dentro de un tiempito volvemos por ustedes y los acabamos.

P: ¿Alguna de ustedes sufrió un golpe o un abuso de parte de ello, a parte de los insultos?

R: Claro, cuando nos colocaron el arma acá, nosotras pensamos que o del susto uno como que no siente nada quedamos ahí paradas como estatuas hasta que les dijeron que no nos hicieran nada y se dedicaron fue a matar a los hombres.

P: ¿A qué horas hacen el levantamiento de los cuerpos?

R: Eso fue a las seis de la tarde o como a las siete, eso se demoraron y la tropa al otro día aparecieron como a las nueve de la mañana, del otro día y estando tan cerquita de acá, llegaron preguntándonos que había pasado.

P: ¿Ustedes dicen que eran las autodefensas?

R: Ellos dijeron que eran las Autodefensas unidas de Colombia y venimos a acabar con estos guerrilleros y luego al otro día vino la fiscalía y a los que estábamos acá nos llevaron a la fuerza porque yo no quería ir y me dijeron “va o va” tienen que ir, y nos llevaron obligados a la fiscalía y tenían un poco de gente encerrada allá y nos dijeron que teníamos que decir que ellos eran los que habían venido acá a matarnos y nosotros decíamos que por qué teníamos que decir si ellos que iban a tener tiempo de cogerlos y llevarlos y además si llegan a matar a un poco de gente uno que se va a poner a mirar quién fue o mirarles la cara y de ahí en adelante nosotros nos fuimos para donde la familia uno que va a quedarse por allá, luego nos vinimos otra vez y en este momento a uno que le tocó vivir eso, uno sabe que personas habían acá y en este momento ni siquiera se han dignado a darnos el código de desplazados nada, ni a darnos una ayuda humanitaria ni nada, pero si aparecieron como 30.000 personas supuestamente de acá de Alaska, todos con datos y con códigos, esas personas “vivas” miraron el dolor de nosotros y fueron y pidieron los auxilios y se hicieron pasar como víctimas de Alaska y a los que realmente nos tocó lo que nos tocó estamos abandonados por completo.

P: ¿Hubo una investigación?

R: Nunca hubo nada, en este momento mi hijo tiene 21 años, con lo que le tocó sufrir y en este momento no hemos podido hacer los papeles de la libreta militar porque él no quiere saber nada de eso pero es un problema porque al momento que venga entonces ahí si se lo llevan. A los muchachos que les tocó eso están traumatizados.

P: ¿Los que eran niños en ese momento?

R: Si, viendo sus amigos muertos y la cantidad de gente que mataron, vinieron después unos psicólogos y le preguntaban a los muchachos los nombres, que qué les había pasado y nos daban una dirección para que fuéramos a Buga para ver un psicólogo pero eso había que pagarlo y pues uno no tiene, eso fue lo único.

P: ¿Y ellos de que parte venían?

R: A ellos los mandaban de la alcaldía, nos hicieron una visita y ya. Después ya empezaron a venir de la fiscalía, de defensoría del pueblo, nos llevaron a Cali, vinieron e hicieron capacitaciones acá, que nos iban a ayudar y hacer una reparación, más que todo a los niños que habían pasado por ese momento difícil y hay otra cosa, yo tenía un negocio de billares y tienda y eso se acabó, nos fuimos unos para Tuluá, y luego nos vinimos para la finca a volear azadón y machete a ver cómo nos conseguíamos la panela, a quién le íbamos a vender si esto se acabó, esto se volvió un pueblo fantasma, sólo se escuchaban los perros aullando en la noche, imagínese quién vive tranquilo y en esas estamos pero a nosotros realmente no nos ayudaron, eso sólo piden una cantidad de papeles.

P: ¿Esas personas que si recibieron alguna ayuda o apoyo, por qué lo reciben?

R: Si, ellos se escudaron en lo que a nosotros nos había pasado y supieron de esa masacre acá ellos se hicieron pasar por los de acá, ellos si tenían su mente bien despejada y sabían a donde tenían que ir a pedir y ellos hasta figuran como de Alaska y eso no es una o dos personas, es una gran cantidad.

P: ¿Ustedes no las han denunciado?

R: Si, eso se ha denunciado pero no se ha hecho nada, y los que de verdad sufrimos en ese tiempo, por ejemplo a mí no va a ser ni un año apenas que me recibieron mi declaración allí en prisiones y eso hablando y trayendo al alcalde y a la personera aquí y que como era posible que las personas que realmente estuvimos aquí no nos ponían cuidado ni nada, entonces ya se han hecho unas reuniones y ya parece que nos quieren dar reparación pero por ejemplo a la Araña que es el único sobreviviente como no está herido y no le falta nada, no le dan una indemnización, es el único y ni siquiera tiene una casa propia, no tiene nada, eso sinceramente es una injusticia, entonces a uno le da rabia porque esas personas sólo piensan en sacar una ganancia para ellos y para nosotros nada, esos no tienen una ética ni una moral, uno va a prisiones o a cualquier parte y le dicen que espere, que vuelva tal día y ya, no pasa nada que a uno no le ha llegado nada eso lo hacen para que uno se canse porque uno tiene que sacar el tiempo y la plata para ir allá, todo le vale a uno y si lo dejan a uno parado allá eso es para que uno se canse y no vuelva a molestar por allá.

En estos días fue el día de las víctimas allá en la estación del ferrocarril y se mencionó las injusticias que se están cometiendo y que no se está teniendo en cuenta a la gente que en realidad fue víctima y que las cosas que están saliendo, salen muy mediadas y yo creo que el derecho es para todos y deben venir aquí y preguntarle a la comunidad que es lo que quiere y que necesita. Aunque hay una cosa, vinieron e hicieron unas reuniones y llamaron a los presidentes nuevos más no a los que realmente sabemos que personas hay aquí, entonces se ve que a uno lo hacen a un lado, ahora tenemos una presidenta nueva y hace poquito está ahí, hace tres años ¿y usted cree que ella va a saber lo que nos ha tocado a nosotros? Y a uno lo ignoran.

P: La señora del restaurante me comentó de una situación difícil que han sido groseros con ustedes.

R: Si, ellos vienen y hablan y toman fotos, nosotros acá los de Alaska le hemos dado de comer, casa y carro mientras nosotros hemos estado con las uñas para vivir y ellos a costillas de nosotros, eso es una realidad y nosotros estamos cansados de mendigar algo que es un derecho propio entonces hemos decidido trabajar así sea con las uñas porque para qué más vamos a espera.

P: Y ustedes mismos han salido adelante con su dolor y todo pero lo han hecho.

R: Esto era para que hace rato hubieran venido y nos hubieran ayudado. Hay otra cosa el año pasado en Octubre, acá hubo un vendaval, se llevó este techo completo, el techo de mi casa también y ahí con eso quedamos sin nada, se nos dañaron casi todas las cosas que teníamos y el mandamos la información y desastres y ellos decían, “mañana le llevamos las cosas” vinieron y tomaron fotos vieron como estábamos ¿y usted cree que nos ayudaron con algo? No traían nada, pasaron quince días y decían “mañana les llevamos las ayudas para que estén pendientes” y dejábamos de ir a trabajar y aguantando hambre esperando a que ellos vinieran y nada y esta es la hora que todavía estamos esperando y entre nosotros mismos nos tocó arreglar todo como pudimos y no tenemos sino deudas y le debemos a todo mundo y cuando vienen a hacer campaña política nos prometen de todo y cuando necesitan nos llaman a campaña porque somos muy importante para ellos con nuestro grupo APROPLAN mujeres productoras de plantas medicinales porque es un grupo organizado y constituido con todas las de la ley y pues vamos a ver.

P: Hoy vi en el periódico una parte donde hablan de la reunión en lo del ferrocarril lo de víctimas y dice el alcalde que él está investigando lo de acá de Alaska porque figuran 30.000 personas.

R: Yo fui la que denuncié esa situación, por la radio y la televisión y miré la hora que es y todavía hay gente que sigue recibiendo y nosotros acá sin nada.

P: ¿Todavía las 30.000 personas?

R: Si, yo debería de tener mi casa bien y todavía está ahí en el aire.

P: ¿Y por qué hay tantos beneficiarios y tan pocos habitantes?

R: mire la gente más damnificada ha sido El diamante que fue por donde entró esa gente, ellos fueron la primeras víctimas de ellos porque se comenzaron a meter a las fincas a robar allá y luego todo esto, desde allá de Buenos Aires fue por donde ellos empezaron y terminaron con la gente de allí de La Habana, no hay más que puedan decir que fueron víctimas de esa masacre directas, toda esa gente familiares de los de La Habana y váyase de aquí para arriba que fueron los que se nos metían a las fincas y nos obligaban a hacerles de comer, a los que nos bajaron las cargas, esos.

P: ¿y no son más de 30.000?

Más o menos haciendo la cuenta éramos como 400 familias, multiplique esa por 4 y eso no le va a dar 30.000 personas y uno dice ¿de dónde salió tanta gente? Ellos tienen sus documentos, sus códigos como desplazados.

P: Si no estoy mal, ¿había como un coliseo para desplazados?

R: Nosotros al coliseo no fuimos eso era más que todo para otras personas desplazados, para la gente de arriba.

P: ¿Y ellos por qué fueron desplazados?

R: Ellos también incursionaron para el lado de Nogales, allá mataron mucha gente y allá fue donde empezaron.

P: ¿Fue ese mismo día?

R: No, eso fue como cada mes en una parte, de allá pasaron a Buenos Aires y empezaron a matar gente por fincas cuando luego uno empezaba a decir que venían para Alaska y pues nosotros esperando.

P: ¿Ya era algo anunciado y no está el batallón respaldando?

R: Pero pues uno no pensaba nada porque como uno no estaba metido en nada, después era el temor porque decían que luego volvían por el que quedaba.

P: En ese momento ¿hicieron algún grafiti o algo así?

R: No, de eso no tuvieron tiempo porque eso fue muy rápido lo que si hicieron fue cortar las cuerdas de Telecom.

Imagínese que como decía alguien de la fiscalía o de Naciones Unidas que Alaska es un barrio de Buga, ellos hicieron la cuenta en un carro particular a ver cuánto se demoraba en venir acá, media hora eso está cerca de aquí, entonces todas esas cosas que quieren decir mucho.

P: ¿usted después de eso y con su hijo en su relación se sintió afectada?

R: Si claro, yo me enfermé y había una hermana que ella estaba pues no muy bien pero ella decía que como que Alaska se murió, ella tenía dos hijos y ese día ellos estaban con los compañeritos que mataron haciendo tareas y entonces ellos llegaron y los sacaron de donde estaban haciendo las tareas y el hijo de ella apenas miraba y estaba como muy niño todavía y se lo iban a llevar también, pero ella no se dio cuenta, ella estaba conmigo aquí y entonces como dijeron que los niños se fueran para arriba para que no vieran ella no se dio cuenta que ellos se habían ido entonces un señor de más arriba los encerró por allá en una pieza mientras pasó todo, y después ella buscaba sus hijos y no los encontraba, los buscaba entre los cuerpos, eso era una cosa muy aterradora, y luego como quedan los niños viendo sus compañeritos de estudio, de ahí en adelante el estudio para ellos es muy tenaz, ellos veían una persona de esas armada y pagaban escondedero, temblaban, yo me enfermé porque yo sentía que esta gente llegaba y pues empezaba a temblar, fue tanto y los nervios son tan duros que la casa donde vivo yo, la pieza abajo eso el larguísimo que cuando tocan la puerta pienso que son ellos, yo me enfermé y estuve mala.

P: ¿Usted siente que en este tiempo que han pasado varios años, usted misma salió adelante, que estrategias utilizó usted?

R: Pues uno con los amigos ha tratado de tener fe, pedirle a Dios esa fuerza porque para uno estar viviendo acá donde pasaron todas esas cosas y aquí pasando todo, acompañándonos entre todos. Pero que fuera que llegaban de allá para hacer algo o que nos fueran a ayudar, no nos acompañamos con los de siempre, ya estamos con la idea que decimos a quien vamos a esperar.

P: ¿Ustedes vieron que como grupo, como asociación, continuaron trabajando?

R: Si, los mismos de la asociación continuamos reuniéndonos, unos con ganas otros no pero nos teníamos que sentar y seguir adelante y no dejamos terminar el grupo a pesar de todas las dificultades que hemos tenido y ahí vamos.

P: ¿Para la elaboración de los productos ustedes reciben alguna formación académica?

R: Si, el SENA nos capacitó, ellos le dan a uno una inducción muy superficial como por decir el champú nos lo enseñaron con espesantes químicos como decir el solo extracto pero entonces nosotros vimos la necesidad y dijimos que nosotros vamos a sacar un champú espeso de esos como los de los mercados, el de las tiendas y entonces ya nos abrimos también y empezamos a traer productos hasta del amazonas, del Putumayo y del Chocó y hacíamos el intercambio de los de las plantas medicinales, para lo que sirven y hasta los indígenas nos visitaron y ellos son muy ricos en esos saberes entonces ellos nos enseñaron muchas cosas y entonces ya dimos con la fórmula del champú para que quede natural porque nosotros no queremos echarle nada de químicos, queremos hacer los productos naturales y entonces tenemos que mirar quien es el que nos va a enseñar y de verdad esa gente sabía, intercambiábamos saberes, luego tuvimos la oportunidad de conocer a un médico japonés y luego el grupo tenía buena forma y trabajábamos bien, entonces teníamos una plata y en una ocasión invitamos como a ochenta médicos naturistas de Cali, Palmira, de Putumayo, Bogotá y todos aportaban para que él les enseñara la medicina natural y entonces nos fuimos de Puente abadía para arriba para alojarnos y con esa plata que teníamos le pagamos la venida al médico que venía de Japón y nos enseñó muchas cosas a los del grupo entre otras las utilidades de las plantas y el examen bioenergético, en estos momentos hay dos del grupo que estamos trabajando, a mi me gustó lo de la terapia de relajación, arreglo de columna y hay otra compañera que en el mercado la buscan mucho para el examen bioenergético y para preguntar sobre las plantas, dolor de cabeza, ella es experta en eso y yo también hago esas cosas, por ejemplo acá tengo la camilla y ya mandé a hacer el aviso y en este momento estoy trabajando en la casa y el hago a la gente las terapias y para empezar a trabajar con lo del champú y las plantas medicinales.

P: ¿Tienen su especialización?

R: Si, cada una tiene su especialización.

P: ¿Lo comercializan?

R: Si. Lo comercializamos ahí en el mercado nos van a buscar y cuando de otros grupos nos necesitan vamos y los asesoramos aunque a veces tenemos inconvenientes por lo de la situación económica pero igual ahí estamos.